LOGRAR EL MAYOR IMPERIO POR UN FELIZ DESENGAÑO.

EN TRES ACTOS.

Se verá la vista exterior de los Muros de Roma, que á su Foro tendrá un suntuoso Arco Triunfal figurado de Marmol, y sobre la entrada esta Inscripcion:

IMP. CÆS. FI.

CONSTANTINO MAXIMO.

S. P. Q. R.

Dentro del Arco á mano derecha estará esta:

LIBERATORI

URBIS.

Y á la izquierda.

FUNDATORI

QUIETIS.

ACTORES.

El Emperador Constantino el Magno.
Fausta, Emperatriz.
Elena, Emperatriz Viuda, Madre de Constantino.
Crispo, Principe, hijo de Constantino.
Elena, Princesa, hermana de Crispo.
Ablavio, Consul Romano.
Lactancio Firmiano, Maestro de Crispo.
Quinto Fulvio, Senador Romano.
Caio Valerio, Senador Romano.
Lelio Marcio, Senador Romano.
Osio, Christiano.
Emilio Capitan.
Julia, Dama.
Soldados de Constantino.
Hombres, y mugeres del Pueblo Romano.
Comparsa Cautiva.

ACTO PRIMERO.

Y salen en tanto se canta el quatro, Quinto, Caio, Lelio, y Ablavio, con todo el Pueblo Romano á recibir á Constantino, que viene en un Carro Triunfal en medio de su Madre Elena, y su Esposa Fausta, y una grada mas baxa, Crispo, y Elena su hermana: un Capitan que trae el Lavaro, que es una lanza toda dorada, y atravezado un brazo en lo alto, que forma una cruz, de la que pende el estandarte encarnado con la imagen de Constantino, y encima una Corona de Oro, y en medio estas dos letras X. P. y detrás el Exército de Constantino que trae los prisioneros y despojos de Maxencio, y al lado del Carro Lactancio.

Musi. En hora dichosa venga,
pues que del Cielo asistido,
vencio al tirano Maxencio.
el Invicto Constantino:
diciendo la fama
con ecos festivos,

que yá libre Roma
de injusto dominio
todo es gozo, placer y regocijo.
Voces. Viva Constantino el Grande,
piadoso, afable y benigno.
Quint. Inclito Emperador, que con fiel zelo
para bien de la tierra nos dá el Cielo:::
Cai. Escogido Monarca, que el destino
mas que humano te ostenta qual Divino.
Lel. Hijo del Gran Constancio, y su memoria,
que esto solo te basta para gloria:::
Ablav. Libertador glorioso, que has logrado
unico Emperador verte aclamado:::
Los 4. Entra Triunfante en Roma, que hoy altiva
logra en tus Triunfos, que su fama viva.
Diciendo todos en afecto ancioso:
Voces. Viva el Gran Constantino piadoso.
Const. Salve, Emporeo admirable y preeminente,
Emperatriz gloriosa del Oriente;
pues te aclama la fama sentenciosa
Reyna de las Naciones victoriosa:
salve, Roma felíz, pues de este modo
diciendo Roma, queda dicho todo:
salve, otra vez, y en prospero destino
reciba tu opulencia á Constantino,
que logró libertarte del tirano,
con el favor del Cielo Soberano.
No estimo tanto el Triunfo de este dia,
porque resulta en alabanza mia,
quanto por vuestro bien, pues amoroso
mas que no Emperador, Padre piadoso
todos me encontrareis, y mis piedades
admiracion darán á las edades.
Pues quando mi bondad no me inclinára
á mostrarme clemente, me obligára
la persuacion con que mi Madre Elena
me induce á la humildad, quando condena
la soberbia, ambicion y tirania,
desolacion de toda Monarquia:
gracias al Cielo dá mi afecto pio,
que tal Madre me dió para bien mio.
Elen. Ay! hijo Constantino, quiera el Cielo,
que corras de una vez el torpe velo
en que ofuscado vives por tu daño,
y te alumbre la luz del desengaño.
Crisp. Yo espero que he de vér tan felíz dia.
Prince. Que asi ha de suceder mi fé confia.
Faust. En aquesta ocasion no es conveniente
en esto detenerme: llama ardiente, (1)
que el corazon me abrasas templa el fuego,
en tanto que procuro hallar sosiego.
Const. Entrémos pues en Roma, que deseo
darla noticia de que mi trofeo
no ha sido conseguido por mi mano,
sino de otro poder mas soberano;
con cuyo esfuerzo el triunfo he conseguido,
y quiero confesarlo agradecido.
Quint. Entrad, Señor, que ansiosos te esperamos,
pues todo nuestro bien en tí encontramos.
Cai. Los Dioses inmortales nos concedan,
que tus años al mismo tiempo exedan.
Lel. Y diga la acordada melodía,
pues al colmo llegó nuestra alegria.
Vuelven á cantar el quatro, y repetir las voces, y se entran todos por el arco Triunfal con la mejor órden, y queda solo Lactancio.
Lact. Yá en Roma, Constantino, entras glorioso,
aclamado, triunfante y victorioso,
y espero que tu pecho mas humano
la cruel persecucion contra el Christiano
no imite, como hicieron con rigores
hasta aqui los demás Emperadores.
Mas pues tus hijos y tu amada Madre,
siguiendo el noble exemplo de tu Padre,
la Ley de un Dios profesan verdadera;
justamente en los tres mi afecto espera
que la gentilidad á abjurar llegues,
y al Rebaño Catolico te entregues,
o! vea yo este dia: Dios loable,
que en tres Personas eres admirable,
dád á la Christiandad este consuelo,
acabese el terrór y el desconsuelo
en que gime el Catolico al presente:
hacedlo por quien sois. (2)
Sale Osio con ropon pardo, el pelo tendido, barba larga: descalzo de pierna, y con sandalia, y con baculo alto.
Osio. Lactancio, tente.
Lact. Quién me llama? mas, Osio, qué es aquesto?
vos de este modo? vos en éste puesto?
¿que motivo de España aqui os traslada
dia en que Constantino hace su entrada
en Roma, victorioso y aclamado;
porque habiendo á Maxencio muerte: dado
logra ser del Imperio unico Dueño?
Osi. Á Constantino hablar solo es mi empeño:
á esto vengo mandado, asi procura
proporcionarme una ocasion segura
por si consigo en hados tan fatales,
hallar algun alivio á tantos males.
Lact. O Varon eminente yá he entendido
el fin de tu venida: persuadido
estoy la lograrás, yo fuí nombrado
del Principe Maestro, y estimado
me hallo de Constantino, que parece
que á los Christianos no los aborrece,

(1) *Aparte.* (2) *Hace que se va.*

porque siendolo Elena su gran Madre,
y sus hijos, qual fué su invicto Padre;
aunque la falsa idolatría sigue,
á Christiano ninguno se persigue.
Yo ocasion buscaré podais hablarle,
y no es dificultoso que obligarle
consigas con afecto fervoroso,
que tiene un corazon muy piadoso.

Osi. El Cielo ha de ayudar mi justo zelo,
que esta causa no es mia, que es del
Cielo. (1)

Se descubre una anchurosa plaza, y con el primer quatro alternado de caxa y clarin, van saliendo, por el foro todo el Pueblo Romano, que se reparte á los dos lados, despues los Senadores, que se quedan al lado izquierdo, los Oficiales de Constantino que se quedan al derecho con el Lavaro: y salen la Princesa y Principe, cada uno se queda á un lado, y Constantino y Fausta en medio, detrás las Damas, y despues toda la Comparsa.

Const. Ilustre opulenta Roma,
á quien todo el Universo
admira por tu grandeza,
y envidia tu lucimiento:
cabeza de todo el Orbe,
Metropoli del Imperio,
que del Artico al Antartico
tus Aguilas estendieron:
cesen aplausos festivos,
el corto espacio, que intento
deberos mas atencion,
cifrada en vuestro silencio.
Tu Emperador Constantino
te habla en publico, atendiendo,
que debe con esta accion
mostrar su agradecimiento;
pues á admirables prodigios
que no es facil comprehenderlos,
fuera sin duda injuriarlos
reducirlos al secreto.
Notorio es á todo el mundo
el legitimo derecho,
que al Imperio tengo, pues
nombrandome su heredero
mi Padre, Constancio Cloro;
no pueden decir que quiero
al Imperio introducirme
por no legitimos medios.
Quedó por mi opositór
tan solamente Maxencio,
y venciendo tres Batallas, (2)
á vista de Roma llego
con firme resolucion
de librarla de su riesgo;
ó heroicamente valiente
morir en tan noble intento.
Mas viendo que del contrario
el Exército soberbio
al mio excedia en mucho,
ofuscado el pensamiento
entre varias inquietudes,
alzo los ojos al Cielo,
y veo formada en él
de refulgentes luceros
(que, cada uno de mil soles
excedia los reflexos)
una Cruz, y toda ella
orlada de este letrero
In hoc signo vinces: yo
confuso, absorto, y suspenso
á mi tienda me retiro
seguramente creiendo
mi ruína, pues sabeis
se tiene por mal aguero
á los que en los altos Dioses
adoramos y creemos.
Mas apenas vacilante
me rindo un poco al sosiego,
quando en mi imaginacion
me pareció estaba viendo
vivo al Dios de los Christianos,
que con semblante severo, (3)
magestuosamente afable,
entre airado y alhagueño
mi miedo y desconfianza
estaba allí reprehendiendo:
y que grave me mandaba,
que aquel signo verdadero
de la Cruz, que fué su Trono
por salvar al Universo,
fuese mi Real Estandarte
de alli en adelante, puesto
que para mi mayor gloria
era él solo el instrumento;
que á otro dia la batalla
diese sin ningun recelo,
que el triunfo seria mio,
mas no del todo completo,
supuesto que me faltaba
conquistar mayor Imperio.
Desapareció en un punto
cortando veloz el viento,
dexandome á mi confuso
entre dudando y creyendo.
Pero con aquel terrór
que imprimieron en mi pecho,
que

(1) *Vanse.* (2) *En Lusa, Turin, y Bresa. Ferreras Hist. de Esp. fol.* 219. *y* 20.
(3) *Ferreras fol.* 219. *Causinio fol.* 52.

que incesante me afligian
las voces del Nazareno;
determino obedecerle,
venciendo dudas y miedos,
y mando que un Estandarte
me hagan, segun el que el Cielo
me habia manifestado,
dando yo mismo el modelo.
Pongo mi Exercito en orden
interiormente sintiendo
tan segura confianza
de conseguir el troféo;
que aun antes que peleando
yá me juzgaba venciendo.
Ciento y ochenta mil hombres (1)
en su Exército Maxencio
tenia, noventa mil (2)
en el mio apenas cuento;
con tan superior ventaja,
haciendo de mi desprecio
salió á darme la Batalla:
mas al instante que vieron
mi Vandera sus soldados,
perdiendo todo el esfuerzo,
era miedo vergonzoso,
el que antes soberbio aliento:
y para mayor prodigio,
notamos al mismo tiempo,
que al lado que se inclinaba (3)
la Vandera, con el viento
movida, todos huian
tan confusamente ciegos,
que sin ser acometidos
se miraban yá deshechos.
En precipitada fuga
las espaldas nos volvieron
los pocos que yá quedaban,
yendo Maxencio entre ellos
mas asombrado que todos,
de modo que decir puedo,
que á conseguir la Victoria
nos fué inutil el acero;
pues fueron ellos los que
á sí mismo se vencieron.
Alentados mis soldados
de este admirable suceso,
siguiendo ván al contrario,
que entrarse habia resuelto
en Roma, quando advertimos
en otro prodigio nuevo,
pues ocupada la Puente
del Tiber de aquel disperso
tropél, que iba (quando huía)
tropezando en su recelo;
ó bien fuese, que oprimida
de aquel formidable peso,
desencaxados sus hombros
aguantarle no pudieron;
ó que quiso mi Estandarte
acreditar el supremo
poder, con que vencer puede
sus Enemigos soberbios.
Con un ruído espantoso
con un horroroso estruendo
tan grande, que á su terrór
temblar pudo el Universo;
se desplomó de sus quicios
en las ondas sumergiendo
á todos los enemigos;
que quando al agua cayeron,
yá muchos con el asombro
en el ayre habian muerto.
Al horroroso estampido
las aguas retrocedieron
formando montes de espuma,
hasta que el curso siguiendo;
la rapidéz de su impulso
se llevó montes enteros.
Qué confusion, qué agonía,
qué clamores, qué lamentos
se escuchaban, resonando
en las voces y los ecos,
siendo una la tragedia
dos veces los sentimientos.
El infante que nadando
por vivir hacia esfuerzos,
del caballo atropellado
muere con dos desconsuelos:
si alguno por mas felíz
iba á las ondas venciendo,
otro con él se abrazaba
por libertarse del riesgo;
y ninguno se libraba
muriendo los dos á un tiempo.
A los lamentos de aquel,
se apartaba el otro huiendo,
y hallaba en el otro lado
á su Padre yá muriendo,
y moria del dolor
sin poder darle remedio.
No hai Padre alli para hijo,
no hay pariente para deudo,
no hay amigo para amigo,
porque todos atendiendo
tan solo á salvar la vida,
cada uno de sí mesmo
cuidaba solo, y ninguno
lo consigue, pues murioron
todos, sin que les valiese
en tan ofuscado aprieto

su

[illegible] Zosimo lib. 2. Caus. fol. 41. (3) Eusebio por relacion del mismo Constantino

su timidéz al cobarde,
ni al valiente su denuedo.
Maxencio desde el caballo
precipitado cayendo
todo herido, maltratado,
y agobiado con el peso
de las armas que llevaba,
uno fué de los primeros,
que encontraron en las aguas
infelice monumento;
y me dió con su ruína
para mi aplauso fomento.
Este expectaculo horrible,
este tragico funesto,
infausto terrible dia,
fué retrato verdadero
de aquel que tanto celebran
en su Historia los Hebreos,
que de Faraón perseguidos,
la libertad les debieron
á las aguas del mar Roxo,
pues al irlos persiguiendo
él, y todos sus Egypcios
en las ondas perecieron.
Con este triunfo glorioso, (1)
absoluto Dueño quedo
del Imperio del Oriente,
y hoy triunfante en Roma entro
con festiva aclamacion
de la Nobleza y el Pueblo,
que como á Libertador
de la crueldad de Maxencio,
manifestando su gusto
me recibe con contento.
Pero para demostrar
que agradecido pretendo
satisfacer beneficios,
puesto que soy deudor de ellos:
oidme todos, que á todos
les pido otra vez silencio.
Todos mis triunfos, victorias,
y aplausos á la Cruz debo,
que veis en ese Estandarte;
los auxilios suyos fueron,
tan solo los que triunfaron,
y al Enemigo vencieron.
Y asi por agradecerle
los favores que confieso,
mando, con la autoridad
que para mandarlo tengo,
que desde hoy en adelante
se tenga en todo mi Imperio (2)
á la señal de la Cruz
el mas profundo respeto,
la mayor veneracion,
y el mas estimable aprecio
que sea posible, tanto,
que excedamos, si podemos,
aun á los mismos Christianos
en la devocion y afecto:
y que en todas las urgencias,
necesidades y aprietos
del estado, su favor
primeramente implorémos
que el de nuestros Dioses, pues
yá la experiencia tenemos
de que sus auxilios son
mas poderosos y ciertos.
El Senado cuidará
de publicar el Decreto
baxo de penas crueles
al que contravenga á ello.
Yo mas humilde que todos
la Santa Cruz reverencio,
y deben todos tomar
de mis acciones exemplo.
Esta insignia fué la que
destruir pudo á Maxencio,
la que os dió la libertad,
la que me ha dado el Imperio,
la que la paz nos ha dado,
la que nos traxo el sosiego,
y la que tantos prodigios
en nuestro favor ha hecho:
pues bien será que nosotros
la Santa Cruz respetemos,
que su virtud conozcámos,
que su podér confesémos,
que su proteccion pidámos,
y que sus prodigios viendo,
en todas nuestras desgracias
justamente la invoquemos;
que en su celestial favor
seguro estará el remedió.
Caf. Qué escucho? Sagrados (3)
Dioses! *Lel.* Qué horrór! (4)
Quint. Qué pena! (5)
Faust. Supremos (6)
Dioses, ¡como consentís
tan injurioso desprecio!
Repara bien, Constantino,
que te expones sin acuerdo
á un evidente peligro,
que casi lo juzgo cierto.
¿Cómo de los Altos Dioses
el enojo justiciero
no temes quando profanas
con esta accion su respeto?

los

(1) *A 27 de Octubre.* (2) *Caus. fol.* 53 *Lactancio num.* 48. (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Ap.*

los prodigios que atribuyes
á la Cruz, han sido efecto
ó de la casualidad,
ó del invencible esfuerzo
de tus valientes soldados,
ó lo que es mas cierto, fueron
auxilio de nuestros Dioses,
que al mirarte en tal aprieto,
usando de su poder
te dieron el vencimiento.
¿Pues será justo que tu
en lugar de agradecerlo,
quando ellos fueron la causa
dés á la Cruz el efecto?
¿podrá tener una Cruz
mas poder (estraño yerro!)
que el que tienen tres mil Dioses,
que adoramos y creemos:
pues para quantos contrarios,
ó favorables sucesos
nos puedan acontecer,
para cada uno tenemos
dedicado un Dios, á quien
rendidamente implorémos?
¿no teemes la indignacion
del alto Jove supremo,
del irritado Saturno,
del fiero Marte sangriento,
del espantoso Plutón,
del cruél Vulcano soberbio,
del poderoso Neptuno,
y los demás Dioses, puesto
que irritados de la ofensa,
que les hace tu despecho,
han de tomar la venganza
de agravio tan manifiesto?
vuelve, Constantino, vuelve
sobre tí, y el desacierto
enmienda, dando á los Dioses
satisfaccion de tu yerro.
Sea la primera accion,
que mandes perseguir luego
cruelmente á los Christianos,
sufran rigores, tormentos,
penas, angustias, desdichas,
y afanes, como sufrieron
en las diez persecuciones,
que obstinados padecieron.
No quede ninguno vivo,
no quede memoria al tiempo
del nombre Christiano, que
tan fieramente aborrezco.
Esa engañosa Vandera
saca de tus tropas luego,
y no se haga de esa insignia
en todo tu Imperio aprecio:
no la dén veneracion,
no se le tènga respeto,
revoca el Decreto::-

Elena. ¿Cómo
revocar ese Decreto?
¿Cómo tal osas decir
quando yo lo estoy oyendo?
engañada infelíz Fausta,
¿no te basta el fin funesto,
que en tu ceguedad esperas,
sin pretender tu errór ciego
que otros muchos infelices
te sigan para el despeño?
hijo Constantino, yo
soy tu Madre, y asi debo
por cariño y por piedad
inducirte á los aciertos.
Catolica me apellido,
la Ley de Christo profeso,
y su verdad confesando
perder mil vidas deseo.
¿No os avergonzais vosotros
mismos de dár rendimiento
á los perros, las lechuzas,
dragones, y otros horrendos
asquerosos animales,
que colocais en los Templos
adorandolos por Dioses?
¿pues qué poder tendrán estos
para apararos, si aun no
lo tienen para ellos mesmos;
pues vemos que qualquier hombre
los dexa á sus plantas muertos;
ó al impulso del piedra,
ó al amago de la acero?
quién fué Vulcano? ¿fué mas
que un vil despreciable Herrero
lleno de vicios horribles
y hasta en su cuerpo imperfecto?
quién fué Baco? ¿tubo mas
cuidado, ni mas empléo,
que entregarse todo al vino
embriagandose, perdiendo
el juício y la vergüenza;
vicio, que si ahora le vemos
en un hombre, le mirámos
con fastidio y con desprecio?
¿son estos los que adorais?
¿vuestros Dioses son aquestos?
¿pues como osais adorarlos
sin que vuestro entendimiento
deshaga las falsas, torpes
nubes, en que estais embueltos?
mira hijo Constantino,

(1) *Era Volcano cojo, y muy feo.*

que solo una Alma tenémos,
y si esta se pierde, todo
quanto hay que perder perdémos.
El Imperio que te dixo
(quando le vistes en sueños)
te faltaba conquistar;
es el Imperio del Cielo
destinado á los felices,
que lo amaron y sirvieron.
No habló de Imperios del Mundo,
porque si del Mundo vemos,
que en Oriente y Occidente
el mayor logras, es cierto
que solo habló por el suyo,
pues es un Imperio eterno.
Desengañente, hijo mio
los prodigiosos sucesos
de la Santa Cruz, tu mismo
confiesas, que perecieron
tus contrarios al mirarla;
¿qué testimonio mas cierto
de su poder quieres, pues
quan grande será, supuesto
que una señal que te envia,
fué suficiente á vencerlos?
no fué, no, casualidad
como Fausta dixo, efecto
fué de su virtud, porque
es tan grande, que vencemos
si con ella nos armámos,
hasta los Demonios mesmos.
Y si no, dime tú, Fausta,
¿no veneraba Maxencio,
y adoraba esos tres mil
Dioses? ¿pues cómo fué muerto,
vencido, y desbaratado
su Exercito, solo viendo
la Cruz en el Estandarte?
luego de aquí conocemos,
que esos tres mil Dioses, todos
tanto poder no tuvieron
como una Cruz, y que tiene
mas podér que todos ellos.
Si esto es asi, Constantino,
¿cómo el exemplo siguiendo
de tu Padre, no te vuelves
Christiano? ¿cómo el exemplo
de tus dos hijos y mio
no sigues, y aquel perverso
veneno, que en el Palacio
de Diocleciano bebieron (1)
tus primeros años, no
le arrojas; porque volviendo
los ojos á Jesu-Christo,
de aquel ponsoñoso efecto
con el agua del Bautismo
dés á tu Alma el remedio?
Crispo, Elena, acompañad
mis instancias y mis ruegos,
y todos tres humillados
á Constantino roguémos,
que conozca la verdad,
que deseche el errór ciego,
que dexe los falsos Dioses,
y adore al Criador Eterno.
Y si de una Madre pueden
conmoverte los lamentos,
arrodillada á tus pies, (2)
bañando con llanto el suelo,
te lo pido, hijo querido,
porque tu bien solo quiero,
y tu me darás las gracias
quando en mas dichoso tiempo
conoscas, que Jesu-Christo
es solo el Dios verdadero.

Crisp. Señor, á tus pies postrado,
lleno de humilde respeto,
que atendais á vuestro bien
os suplica mi amor tierno.

Principe. Padre, Señor, qué dudais?
los admirables portentos
de la Cruz, á conocer
la verdad pueden moveros.

Crisp. Señor::-

Princ. Padre::-

Elen. Hijo::-

Faust. Callád:
¿cómo colera, consiento, (3)
que publicamente ultrajen
los Dioses que reverencio?
véd, Señora, que no es
este parage, ni tiempo
para que asuntos Sagrados
de la Religion tratémos.

Elen. ¿Cómo que tiempo no es,
ni parage? qualquier puesto
para alabar á mi Dios
es á proposito: bueno
fuera que tu en él alabes
tus falsos Dioses perversos,
y no alabase yo á un Dios
Grande, inefable, é inmenso.

Faust. Mis Dioses::-

Elen. Son falsos todos.

Faust. Tal sufro!

Quint. Qué estoy oyendo? (4)

Caio. Este ultraje se permite? (5)

Lel. A los Dioses tal desprecio! (6)

Faust.

(1) *Se crió Constantino en el Palacio de Dioclesiano, hasta que murió su Padre, y le nombró Succesor.* (2) *Se arrodillan los tres.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Ap.*

Faust. Vos sois Christiana?
Elen. Si soy,
y muy dichosa de serlo.
Faust. Es baldón::-
Const. Bueno está, Fausta, (1)
hijos, Madre, yo os prometo,
que á conocer la verdad
aplique todo mi esméro.
Faust. Qué oygo penas!
Elen. Para tí
hijo, há de ser el provecho.
Cai. Yo procuraré impedirlo. (2)
Quint. Yo lo estorbaré si puedo. (3)
Lel. Yo evitaré tanto mal. (4)
Crisp. } Permita, Señor, el Cielo,
Princ. } que las dudas desterreis.
Faust. ¿No basta el dolor que al pecho (5)
aflige tan cruelmente,
si no sufrir el tormento
de este desprecio? mis males
me afligen con tanto estremo,
que es preciso retirarme.
Const. Qué sientes?
Faust. Siento un violento
dolor, que puedo sufrirlo
pero no puedo vencerlo.
Const. O quanto siento tus males!
Faust. Yo procuraré el remedio,
si antes no acaba mi vida.
Const. Pues retiraos, que luego
que el triunfo se finalize,
á veros iré.
Faust. Despecho,
ó vivamos de una vez,
ó de una vez acabarémos. (6)
Elen. Quien la alumbrára en su engaño. (7)
Crisp. y Princ. Quien la hiciera ver su
yerro. (8)
Const. Vamos al Senado, donde
la posesion del Imperio
me deis.
Quint. } Vamos, y repitan
Cai. }
Lel. } otra vez dulces acentos::-

Cantan el quatro con que salieron, y por el mismo orden se entran todos: se descubre una mutacion de Salon, y salen Fausta y sus Damas llorando.

Faust. Cruél, injusto dolor,
que en incesante martirio,
aun no me dás esperanzas
de conseguir el alivio;
¿porque de una vez no cortas
de mi vida el sutil hilo,
porque consiga en la muerte
el placer que solicito? (9)
Sal. Jul. Yá como mandaste, espera
el Principe tu permiso
para entrar.
Faust. O Santos Dioses,
qué combatida me miro
de afectos contrarios!
Jul. Qué
es lo que mandas?
Faust. Vacilo
entre dudas! pero venza
la resolucion: impío
dolor, yo te sanaré:
vé, y conducele á este sitio. (10)
Ahora es menester te alientes,
cobarde corazon mio,
no me dexen tus temores (11)
sin la ventura á que aspiro.

Sale Julia, y el Principe Crispo.

Crisp. Temiendo vengo sus iras, (12)
que sin duda se ha ofendido
de lo que ha pasado, y quiere
mostrar su enojo conmigo.
Obediente y cuidadoso
habiendoos, Señora, visto
retirar algo indispuesta;
el afecto con que os sirvo
á vuestros pies me conduce.
Faust. Yo os cuesto cuidado, Crispo?
Crisp. Si Señora, que es debida
por lo mucho que os estimo
en mi esta accion.
Faust. Despejád. (13)
Crisp. Yá es seguro mi peligro. (14)
Faust. Tomád asiento.
Crisp. Señora,
delante de vos? preciso
es que me escuse.
Faust. Sentaos,
qué de espacio os necesito. (15)
No sé, Crispo, porque causa
os declarais mi enemigo::-
Crisp. Cierto es lo que sospeché. (16)
Faust. Quando yo á vos os estimo.
Crisp. Yo Señora? de qué modo?
Faust. Haciendoos desentendido;
efugio que habeis buscado
por no ser agradecido.
Crisp. Yo ignoro::-
Faust. No la ignorancia

os

(1) *La mira airado.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Ap.* (6) *Vase con Damas.* (7) *Ap.* (8) *A*
(9) *Se sienta.* (10) *Vease Julia.* (11) *Se sienta.* (12) *Ap.* (13) *Vanse las Damas.* (14) *A*
(15) *Se sienta Crispo.* (16) *Ap.*

os ha de servir de asilo:
pues porque no la tengais
explicarme determino
claramente, si me dexa
mi misma verguenza arbitrio.
Bien sabeis que á una dolencia
postrado todo mi brio,
hace mucho tiempo que
gusto y salud he perdido:
y que me ha puesto en estado,
tan misero y abatido,
que he aborrecido la vida,
pues es morir quanto vivo:
á nadie he dicho la causa,
porque intenté con altivo
valor, morir antes que
hacer publico el motivo:
pero viendo que el morir
es desesperado auxîlio,
y mientras dure la vida
vivo en continuo martirio;
quiero valerme de vos
para que me deis alivio
y favor en mi tormento;
que aunque sea Constantino
vuestro Padre, en vos espero
que mostrandoos compasivo,
ampareis á esta infeliz,
pues que de vos se ha valido.
Solo vos, por ser quien sois
puede hacerlo.
Cris. Yo os afirmo
en quanto posible fuere,
ayudaros y serviros.
Faust. Pues yo vivo::- enamorada::-
Crisp. De quién Señora?
Faust. De Crispo. (1)
Crisp. Favór mi Dios!
Faust. Ya lo dixe;
tu solo Crispo has rendido
mi voluntad; harto tiempo
en silencio lo he tenido,
yá no puedo callar mas,
no te parezca que ha sido
ligereza confesarlo,
que abrasada de incentivo
fuego, salieron al labio
los bolcanes que reprimo:
yo te amo.
Crisp. Bien sé, Señora;
veré si asi la desvio (2)
de tan execrable idea:
bien sé yo que os he debido
un afecto decoroso,
mirandome como á hijo
de Constantino; y yo asi
tambien os amé rendido,
como si fuerais mi Madre;
con que mal habeis creido,
que por mi Padre y por vos
no os haya corespondido.
Faust. Ay! Crispo, que mal entiendes
las voces con que me explico,
pues me hablas de los respetos,
y te hablo de los cariños!
¡O quanto, Crispo adorado,
mi fortuna hubiera sido,
si blandamente himeneo
contigo me hubiera unido!
me unió mi desgracia::-
Crisp. Cesen,
Señora, los artificios,
que contra vuestro decoro
no debias proferirlos:
supongo en vuestra modestia,
que probar habeis querido
mi constancia y lealtad;
pero no es el medio digno,
pues sin haberlo pensado,
solamente con decirlo,
la ley de vuestro decoro
habeis Señora, ofendido.
yo soy::-
Faust. Un hombre cruel,
que habiendome á ti rendido
en vez de darme la vida
me das la muerte tú mismo:
son de bronce tus entrañas?
tu pecho es de marmol frio?
¿qué quieres padezca el mal
pudiendo darme el alivio?
yo muero.
Crisp. Mas justo fuera;
porque ese injusto delirio,
no lo hubierais pronunciado,
ni yo le hubiera entendido.
¿Pudisteis imaginar,
que á mi Padre Constantino
tal ofensa hiciera? (el pecho
se horroriza al referirlo!)
porqué vos no le guardeis
la fé, que la habeis debido,
¿quereis inducirme á que
yo no la guarde atrevido?
y quando por esta causa
no procediera advertido,
otra mayor me obligára
á detestar tal delito,
que es atendiendo á mi Dios,
morir con animo invicto

 mil

(1) *Zonoras lib.* 3. *Idacio en los Fastos. Amiano Marcelino lib.* 14. (4) *Aparte.*

mil veces, primero que
le ofenda; y asi os aviso,
que si en ese pensamiento
insistís, daré al proviso
cuenta de todo á mi Padre, (1)
porque habiendoos conocido,
para curaros del mal
dé el remedio mas preciso. (2)

Faust. Ingrato:: asi me desprecias?
traidor:: vil:: pero oprimidos
los alientos de la pena
muero:: cruel parasismo!
Julia, Emilia.

Salen Julia, y Emilia Damas.

Las Dam. Qué nos mandas?

Faust. Que los Cielos compasivos
me den alivio en mis penas
con la muerte; á mi retiro
me llevad: Crispo, recibe
esta vida en sacrificio.

Llevan á Fausta Julia y Emilia, y se descubre el Senado con Trono, y Gradería: en lo alto estará Constantino, y al lado derecho Elena, al izquierdo Crispo, y la Princesa y los Senadores en sus asientos.

Const. Senado ilustre de Roma,
pues del Imperio he tomado
posesion, y en paz tranquila
se mira todo el Estado,
sin que un instante el descuido
me distraiga del cuidado,
quiero empezar á cumplir
de mi empleo con el cargo,
oyendo yo por mi mismo
en justicia, á todos quantos
á pedirla vengan; entren
quantos quieran, que á escucharlos
benignamente amoroso
en este puesto me hallo.

Sal. Lac. Un Anciano venerable
estrangero (quien es callo
por si importa) solicita
que le oigas. *Const.* Embarazo
no se le ponga. *Lac.* Yá llega.

Elen. Respeto causa al mirarlo.

Sale Osio, que se arrodilla asi que sale muy humildemente.

Osi. Emperador Supremo del Oriente,
á quien el Cielo con prodigios raros
te hizo triunfar por bien de los mortales,
siendo desolacion de los tiranos:
si no se ofende tu grandeza Augusta
del ruego triste de este desdichado,
que escuches te suplico reverente,
una humilde embaxada que te traigo.

Const. Tú embaxada? y á mi?

Osi. No pongas duda:
y yo el Embaxador soy enviado.

Const. Alza del suelo que deseó oirla.

Osi. Permiteme en la tierra esté postrado,
que el que viene á pedir, Cesar invicto,
debe siempre empezar por lo humillado.

Const. Yo mando te levantes.

Osi. Yo ebedezco,
pues que tu me lo mandas resignado.

Const. Admirable modestia! yá te escucho
lleno de admiracion, y con agrado.

Osi. Monarca Poderoso, á quien el Orbe
por unico y por solo está aclamando,
acuerdate de que eres Constantino,
y olvida, Emperador eres Romano;
porque escuches afable y piadoso
las tiernas quexas de mi triste llanto.
Los miseros Cristianos infelices,
ocultos, perseguidos, desterrados
y llenos de congoxas y desdichas,
á ti me envian, Cesar, suplicando
que cesen los rigores que sufrieron
en los trescientos noventa y seis años,
que diez persecuciones á la Iglesia
Militante crueles excitaron,
desde el fiero Nerón, que fué el primero,
á el ultimo que ha sido Dioclesiano.
Si es el intento destruír la Iglesia
que fundó el mismo Dios, intento es vano,
pues prometió que hasta la fin del mundo
se mantendria contra sus contrarios: (3)
y sus verdades son tan infalibles,
que ni puede engañarse, ni engañarnos.
Si es querer inducirnos con rigores
para que á vuestros Dioses conozcamos,
es materia imposible, pues no ha habido
solo un Christiano entre millares tantos
que han sufrido el martirio, que no muera
la Ley de Jesu-Christo confesando.
Todo el Orbe, Señor, yá con la sangre
Cristiana derramada se ha anegado;
pues tan solo en un mes, publicamente
fueron gloriosamente atormentados
diez y ocho mil Cristianos, y cada uno
de los meses murieron otros tantos;
que al computar los años y los muertos,
aun no hay bastantes dias á contarlos.
No incluiendo once mil castas Doncellas,
que al martirio gustosas se entregaron
de Ursula acompañadas: ni tampoco
los que en Cesarea Augusta degollaron,
que innumerables se les apellida,
y en los profundos pozos colocaron.
Todos quantos martirios y suplicios

la

(1) *Lanctancio, citado.* (2) *Vase.* (3) *S. Math. cap. 28. ℣. 20. Causin. fol. 36.*

la barbara crueldad ha imaginado,
aun parecian pocos, y severos
otros muchos mas fieros se inventaron.
En crueles potros puestas las mugeres
poco á poco las iban quebrantando
todos sus huesos, para que el tormento
mas cruel fuese por lo dilatado;
hasta que entre dolores insufribles
lograban del martirio el noble lauro.
Con peynes agudisimos de yerro
todo el cuerpo les iban desgarrando,
sacando entre sus puntas formidables
musculos y tendones enredados.
Aprensados los hombres en lagares
hechaban por la boca con espanto
las entrañas y el alma: á otros hacian,
del furor infernal aconsejados,
que bebiesen el plomo derretido,
que estremece tan solo imaginarlo.
Metian á los hombres en toneles,
con infinito numero de clavos
las puntas hacia dentro, y los hechaban
desde los altos montes á los llantos,
de suerte que al sacarlos solamente
encontraban la sangre y los pedazos.
Metian en aceite hirviendo á muchos
niños que no pasaban de seis años,
á vista de sus Madres y sus Padres,
que á los tiernos quexidos traspasados
de sus queridos hijos, muchas veces
de la pena y dolor muertos quedaron.
Los pocos que quedamos, escondidos
en las cuebas ocultas y peñascos
como brutos vivimos con las bestias,
sin que de mas manjar alli comamos,
que la yerba que arrancan nuestras uñas,
que primero con lagrimas regamos:
y aun allí los Verdugos iracundos,
van á buscarnos para degollarnos,
y como muchos ván á cazar fieras,
ellos ván á la caza de Christianos;
sin que se ablanden sus entrañas duras
al vernos con el hambre desmayados,
con los frios del Invierno casi yertos,
y á los rayos del Sol todos tostados.
Aun antes de saber lo que es la vida,
á la muerte, Señor, nos preparamos:
y las Madres y Padres á los hijos
aun antes de instruírlos, y enseñarlos
á leer y á escribir, tan solamente
les enseñan, que mueran confesando
á un verdadero Dios, y se prevengan
al martirio que esperan tan cercano.
Pues, Señor, cesen yá las crueldades;
harta sangre, Señor, ha derramado
el sañudo furór, muestra benigno
que conoces las leyes de lo humano;
y esta piedad consiga de la fama,
que te apellide Constantino el Magno.
Qué fin tuvieron los Emperadores,
que las persecuciones excitaron?
Nerón se mató él mismo á puñaladas,
mataron á traícion á Domiciano,
Decio murió ahogado infelizmente,
Valeriano fué vivo desollado,
Dioclesiano tomó veneno él mismo,
y con desastre todos acabaron.
Pues, Señor, no tomeis de ellos exemplo,
los Catolicos todos congregados
con aquesta embaxada á ti me envian;
á tus invictos pies todos postrados,
no solo tus Vasallos se confiesan,
sino que se apellidan tus esclavos,
y ofrecen respetarte con afecto,
y solo te suplican humillados,
que en la Christiana Ley vivir les dexes,
á su Dios inefable venerando:
mas que si acaso proseguir pretendes
el impio rigór que exercitaron
contra ellos los diez Emperadores,
no te molestes en mandar buscarlos,
que solo con mi aviso todos juntos,
mugeres, hombres, niños, los ancianos
gustosos á lograr palma y martirio,
á ponerse vendrán luego en tus manos;
morirán todos juntos; pero todos
morirán á su Dios glorificando:
y si han de morir todos, yo el primero
mi cuello ofrezco, y el cuchillo aguardo, (1)
has que me dén la muerte, y considera
qual puede darte mas glorioso lauro,
ó ser mas piadoso tú que todos,
ó ser como los otros un tirano.

Abla. Mandád, Señor prender á ese atrevido,
y sea cruelmente castigado,
no consintais perderos el respeto,
y sean nuestros Dioses profanados.

Quint. Mirád, Señor, que puede ser motivo.

Cai. De una sublevacion en el estado.

Lel. Mandád que en el instante le dén muerte. (2)

Elen. Escuchame, primero de mandarlo:
atiende, Emperador, no como hijo,
pues yo como tu Madre no te hablo,
hablo como Christiana, siendo oída
de un Gentil, que en su errór vive obstinado.
Si á los Christianos condenais á muerte,
siendo su culpa solo el ser Christianos,
yo la primera debo ser que muera,
pues que Christiana soy: caso es sentado,
que en casos de la ley haber no puede

(1) *Se arrodilla.* (2) *Levantase Elena, y se pone al lado de Osio.*

quien quede de la pena exceptuado.
Si el ser Emperatriz os ha movido
á que me perdoneis, os halla falsos
á vuestros mismos Dioses, posponiendo
los respetos Divinos al humano.
Y asi pues soy Christiana, y lo confieso,
haciendo noble alarde al confesarlo,
si los Christianos mueren, morir debo,
pues soy culpada, si ellos son culpados;
y si me perdonais siendo Christiana,
todos deben tambien ser perdonados:
Crispo y Elena, tus ilustres hijos,
Christianos son, no puedes ignorarlo,
la misma pena llega á comprehenderlos,
y no podrá el cuchillo amedrentarlos:
Ilustres Campeones de la Iglesia, (1)
si se halla vuestro pecho preparado
á padecer por Dios, yá llegó el lance,
en que llenos de fé debeis mostrarlo: (2)
eso sí, amados hijos de mi alma,
muramos por la fé que profesamos,
manda, pues Constantino, darnos muerte,
que llenos de valór yá la esperamos.
Const. Hijos:: Señora:: no pretendo. (3)
Princ. Nada
podrá, Cesar Invicto, desviarnos
de esta resolucion: vengan tormentos,
crueldades, injurias y quebrantos,
que mayor es el bien que nos aguarda,
quanto mas en la vida padezcamos.
Cris. No culpes nuestro intento, pues es justo:
gustosos á morir nos entregámos, (4)
ó dadnos muerte, pues Christianos somos,
ó mas no se persiga á los Christianos.
Osio. Heroycos pechos, el premio os aseguro.
Cai. Qué injùria! *Lei.* Qué maldad!
Quint. Qué desacato!
Ablav. Qué dispones, Señor?
Const. Esto dispongo.
Señora, Crispo, Elena, sosegaos, (5)
no vuestra heroicidad deslucir quiera
la que mi pecho vá á manifestaros.
Prodigioso Varon, cuyas palabras
debian esculpirse en bronce y marmol,
pues parece que Espiritu Divino
las pronunció por medio de tus labios,
llega á mis brazos, alzate del suelo, (6)
que por oculta causa que no alcanzo,
te respeto y venero: y atendiendo (7)
al estado infeliz á que han llegado
los miseros Christianos perseguidos;
pretendo en sus desdichas aliviarlos.
Y asi mando, que puedan libremente (8)
en su lei vivir todos, observando
publicamente sus Sagrados Ritos,
y se les restituian de contado
todas quantas Iglesias erat suyas,
y todos los Lugares, que sagrados
al Culto de su Dios antes tenian;
y todos quantos bienes destinados
tenian á este fin, que se les vuelvan:
que nadie sea osado á molestarlos,
gozen tranquilidad los infelices,
respiren sin afán los desdichados,
y logren algun dia de las dichas,
pues las penas sufrieron tantos años.
Esto mando se observe puntualmente,
pues si alguno se atreve á quebrantarlo,
quanto para el Christiano soy benigno,
mi rigór mostraré para el culpado.
Osi. Glorioso Constantino::-
Crisp. y Princ. Padre mio::-
Elen. Ahora sí que hijo mio te has mostrado.
Lact. El corazon se llena de alegria.
Ablav. Mirád que si dexais asi guiaros
de vuestra Madre é hijos, y os inclinan
á acciones tales::-
Const. No me han inclinado
mi Madre, ni mis hijos, que sin ellos
hubiera yo lo mismo decretado.
Abla. Pero á esta novedad pueden los Pueblos
en favor de los Dioses, alterados::-
Const. El que me dió poder contra Maxenzio,
me le dará á rendir los sublevados.
Anciano Venerable, dí, quien eres?
Osi. Yo soy Osio, Señor, que me han nombrado
por Obispo de Cordoba, aunque indigno.
Elen. Permiteme, Señor, besar tu mano.
Crisp. y Elen. Y nosotros los pies.
Const. Quiero que asistas,
Venerable Varon, siempre á mi lado.
Osi. Tu gusto es mi obediencia.
Const. Luego al punto
haced que se publique lo mandado.
Ablav. Mirád que aquellos bienes que tenian,
imposible ha de ser el recobrarlos,
para que se les vuelvan (fiera pena!)
porque muchos están yá disipados:
sin saber que se hicieron, de esta suerte
de donde han de sacarse?
Const. De mi Erario.
A Anulino del Africa Proconsul,
y á los demás que tengan á su cargo
rentas mias, mandád que apronten luego (9)
tres mil talegos de moneda, y dadlos
á Osio que los reparta. *Osi.* Invicto Cesar,
es-

(1) *A Crispo y Princesa.* (2) *Se pasan con Elena, y ella los abraza.* (3) *Se baxa del Trono.* (4) *Se arrodillan los tres.* (5) *Levantalos.* (6) *Le abraza.* (7) *Socrat. lib.* 1. *hist. c.* 7. (8) *Lact. num.* 48. (9) *Osio Epist. de Const.*

espera de los Cielos Soberanos
de tu piedad el premio.
Dent. Voc. Largos siglos
viva felice, Constantino el Magno.
Elen. Tu nombre aclaman viendo tus piedades.
Lact. O venturoso dia!
Senad. Como Ablavio::-
Ablav. Disimular importa, y que busquémos
prontamente remedio á tanto daño.
Const. Vamos á ver á Fausta.
Elen. y Osi. } El Cielo quiera,
Crisp. y Prin. } q̃ llegue de una vez el desengaño.
Const. Venid conmigo, Osio.
Senad. Sacros Dioses,
castigád poderosos este agravio.
Los Crist. Pues es feliz principio estár oyendo::-
Los Gent. Pues no basta paciencia yá escuchan-
Tod. Que repitan al viento::- (do::-
Voces. Largos siglos
viva felice, Constantino el Magno.
Entra delante parte del Pueblo, despues los Senadores, siguen los Principes, y detrás Constantino y Elena, cerrando todo el demás Pueblo, y con las Voces, Caxa, y Clarin.

ACTO SEGUNDO.

Obscurecido el teatro, en mutacion de Salon corto, salen Fausta, Quinto, Cayo, Lelio y Ablavio, como recatandose, y hay enmedio una silla, y una criada saca luces, que pone sobre una mesa.

Faust. Yá que la funesta noche
borra con obscuridades,
del hermoso claro Phebo
las luces que á el Orbe esparce;
pretendo yo con mis voces
alumbrar las ceguedades
en que vivis sepultados
con torpe descuido infame.
Donde está la antigua gloria
de que Roma hacía alarde,
pues Reyna de las Naciones
se apellidaba triunfante?
aquellos Heroes Romanos,
que á los bronces y á los jaspes
dexaron perpetuadas
sus nobles heroicidades;
qué se hicieron? los ilustres
grandes celebrados Padres
de la Patria, qué se han hecho?
el temido, memorable,
respetuoso Senado,
que con su prudencia y arte
supo gobernar el mundo,
logrando antes conquistarle,
donde se ha ido? pues ya
no se encuentran ni aun señales
de todo esto, porque solo
Roma puede apellidarse,
una miserable esclava,
que sus Patricios cobardes,
las cadenas de la infancia
la pusieron, en que yace.
Roma, que en el sacro culto
se esmeró de sus Deidades;
Roma, que soberbios Templos
edificó por honrarles;
Roma, que tributó obsequios
á los Dioses inmortales;
puede mirar sosegada,
profanados sus Altares,
olvidados sus respetos,
sus Idolos despreciables,
sin concurrencia sus Templos,
y la Religion postrarse
al abandono y olvido;
al mismo tiempo que hace
Constantino imperioso,
que ese Estandarte que trae
con la señal de la Cruz,
se le adore, se le ensalce,
se le venere y respete,
sin que llegue á contentarse
con permitirlo, sino
que por Edictos lo mande?
tienen los Emperadores
dominio, ni facultades
para mudar Religion,
ni á sus Pueblos obligarles
á que la sigan? acaso
las conciencias sugetarse
deben á un falso capricho?
pues cómo quiere arrogarse
Constantino con violencia
tal privilegio? y qué hacen
vuestros pechos, que en honor
de los Dioses Celestiales,
de tan torpe injusto yugo
no procuran libertarse?
si vivis con la esperanza,
que todo puede mudarse
con el tiempo, os engañais;
pues si Constantino hace
lo que hace sin ser Christiano,
véd lo que hará quando entráre
Crispo en el Trono, pues él
publicamente hace alarde
de ser Christiano, y es fuerza
que entonces del todo arranque
nuestra Religion, quedando
la del Christiano triunfante.
Constantino por sí solo

no lo haría; á ello le atraen
los cariños de los hijos,
y consejos de la Madre.
Véd, pues yá estais advertidos,
como procurais sagaces
hacer que gloriosa Roma
su antiguo explendor restaure;
vuelva á cobrar el Senado
su autoridad respetable:
los Nobles Heroes recuerden
sus hazañas memorables:
y que nuestros Dioses vuelvan
á lograr Cultos y Altares;
pues puede ser que esperando,
que resolvamos constantes
desagraviarlos de tantos
menosprecios y desayres;
hayan de sus justas iras,
refrenado los raudales,
para no abrasar el Orbe
con estragos formidables.
Que yo constante y altiva,
venciendo dificultades,
y atropellando imposibles,
para empresa tan laudable
seré la primera, que
me ponga de vuestra parte:
y asi no os detenga nada,
pues vereis en todo trance
por el Culto de los Dioses
derramar toda mi sangre.

Ablav. Dexa que á tus pies, Señora,
te dén nuestras humildades
las gracias, por el afecto
que á la Religion mostraste:
el mismo resentimiento
en nuestro pecho combate
justamente concebido;
pero es preciso ocultarle,
mirando que es imposible
en la presente escusarle.
Constantino, por su genio
benigno, y por sus piedades
es tan querido de todos,
que generoso y afable,
aun de sus mismos contrarios
ha sabido hacerse amable.
Los Christianos, que oprimidos
entre las penalidades
vivieron, agradecidos
á los beneficios grandes
que le deben, le apellidan
publicamente su Padre.
Del Senado ha suprimido
aquella potestád grande
que tenia: pues que arbitrio
quereis, Señora, que se halle
sino sentir y callar,
hasta que los Tutelares
Dioses nuestros, por sí solos,
los nuestros y sus ultrages
venguen, pues vén que nosotros
lo procuramos en valde.

Cai.
Quint.
Lelio.
No hay mas medio que sentir,
Señora, sin explicarse.

Faus. Qué es esto, altivos Romanos?
tan acobardados laten
vuestros impulsos, que asi
con la pena os conformasteis?
pues como indecisos::- mas
Constantino hácia esta parte
viene, á esotra retiraos
para que á veros no alcance,
que luego que quede sola
concluír es importante (1)
la platica comenzada.
Llama que injusta abrasaste (2)
mi corazon, yo el arbitrio
buscaré para apagarte.

Sale Constantino por la derecha.

Const. Fausta, Señora, mi amada
Esposa, bien disculparme
pueden las ocupaciones
precisas, para que antes
no haya venido rendido
Esposo, y galan amante
á mostrar en mis finezas
de mi afecto las verdades.
Pero qué es esto? llorais?
aun no quieren vuestros males
para que yo tenga alivio
dexaros libre? no facil
os rindais á su violencia:
qué sentís?

Faust. Ver que no basten,
ni constancias, ni respetos
al remedio. *Const.* Nunca saben
los males guardar respetos.

Faust. Decís bien, y eso obligarme
puede al justo sentimiento,
que no acaba de acabarme.

Const. Ne os entiendo: habládme claro.

Faust. No puedo, y es importante.

Const. Por qué?

Faust. Porque mi mal es::-

Const. Proseguid.

Faust. Señor, tan grande,
que aunque llego á padecerle
me es imposible explicarle.

Const. Por qué causa?

Faust. Porque os amo.

(1) *Se retiran los tres á la izquierda.* (2) *Levantase.*

onst. Porque me amais?
aust. Es constante.
onst. Pues sentis ámarme? *Faust.* No.
ons. Y padeceis por amarme? *Faus.* Sí.
onst. Pues no se contradice?
aust. No Señor.
onst. Pues explicádme
tanto enigma.
aust. No es posible,
y no teneis que culparme,
que os conviene mi silencio
para que mi voz no os mate.
Const. Con eso acrecientas mas
el deseo de apurarle. (1)
Faust. Pues no porfieis en vano,
porque en caso semejante,
mucho mas que á mi el decirle,
importa á vos ignorarle. (2)
Const. En qué cumulo de dudas
mi discurso vacilante
naufraga! qué confusiones
mi imaginacion combaten!
qué querria decir Fausta
en lo que no dixo? tales
preñezes qué ocultarian?
O curiosidad culpable
del hombre, que lo que mas
solicitan recatarte,
es lo que mas saber quieres,
quando de experiencia sabes,
que muchas veces darias,
por escusarte pesares,
por no saberlo despues,
quanto por saberlo antes.
Mas sin duda que su pena
la recata, porque nace
de ver quanto á los Christianos
amo, y por no disgustarme,
aunque dixo que sentia,
la causa quiso callarme. (3)
Desvelado en las tareas
del Gobierno, el sueño fragil
me acomete, ó! dura lei,
de quien no está exento nadie,
pues la mitád de la vida
es preciso el entregarle! (4)
Sale Ablavio por la izquierda.
Ablav. A saber vengo si acaso
Constantino::- á retirarme
vuelvo, pues parece que
desvelado en los afanes
del Gobierno, allí descansa:
vuelvo otra vez á ocultarme,
que luego buscaré á Fausta,
pues hablarla es importante. (5)
Sale Fausta por la izquierda.
Faust. Por si se fué Constantino::-
pero allí rendido yace
al sueño, buena ocasion
es esta para vengarme,
y vengar los altos Dioses.
Quiero la luz apagarle,
y á Ablavio voy á buscar,
veamos si solo en un lance,
tantas pasadas injurias
mis rencores satisfacen. (6)
Const. O! qué de imaginaciones (7)
me atormentan y combaten!
pero la luz de aquí falta:
no sosiego en mis pesares
si á Fausta no vuelvo á hablar,
solo para asegurarle,
que la adoro, y correspondo
á sus finezas amantes;
pues aunque me habló sentida,
sé que me estima constante. (8)
Sale Crispo por la derecha.
Crisp. Obediente, como debo,
al precepto de mi padre,
pues antes de recogerse,
dixo, que queria hablarme;
sabiendo que está aqui dentro,
determino el esperarle
hasta que salga: en confuso
asombro de obscuridades
yace todo, y al vislumbre
de un refluxo algo distante
un asiento veo aqui,
en él mi pena descanse
de tan fieros sobresaltos
como intentan acabarme. (9)
Sale Fausta por la izquierda.
Faust. No he encontrado con Ablavio,
y pues puede malograrse
el lance en la dilacion::-
Sale Constantino por la izquierda.
Const. No alcanzo donde ocultarse
(pues no la hallo) puede Fausta,
y vuelvo por esta parte::-
Faust. Pasos oigo, este es Ablavio.
Const. Sin duda es esta. (10)
Faust. No sabes
quanto celebro que vengas
en ocasion semejante.
Const. Qué fina muestra su amor!
Sale Ablavio por la izquierda.
Ablav. Por si es que llegó á ausentarse
Constantino, otra vez vuelvo,

(1) *Vase.* (2) *Se sienta en la silla.* (3) *Duermese.* (4) *Retirase.* (5) *Vase.* (6) *Despierta.*
(7) *Vase.* (8) *Quedase dormido.* (9) *Encuentra Fausta con Constantino.* (10) *Enquentra con Abla-*

por

por si con Fausta encontrase.
Sin duda que ya se fué,
pues la luz falta. *Faus.* Mis males,
tu solo aliviarlos puedes.
Sale la Princesa por la derecha.
Princ. A mi hermano vigilante
ando buscando, y me dicen
que aqui entró, y quisiera hablarle;
pues no sé que vaticinios
me anuncian adversidades:
sin duda es este. (1)
Ablav. Esta es Fausta.
Dime, Señora, alcanzaste
el modo seguro para
que nuestras penas se acaben
sin ser tan cruél el modo?
Princ. Qué es esto! (2)
Faust. Ya no hay que aguardes,
pues para mas padecer
no hay en mí fuerzas bastantes.
Y pues vés lo que te estimo,
y te toca el ampararme::-
Const. Quanto la debo!
Ablav. La muerte
no conviene en este lance,
fuerza es buscar otro medio.
Prin. Qué es lo que escucho, pesares!(3)
Faust. Acuerdate de la ofensa,
para que no estés cobarde.
Const. Yo ofensa? no sé qual sea. (4)
Ablav. Porque es preciso alterarse
todo el Imperio. *Faust.* El puñal (5)
toma, y de valór se arme
tu pecho. *Const.* Cielos, qué es esto?
Ablav. Qué dices? *Princ.* Caso notable!
Faust. Un golpe, de tus ofensas
y las mias, en tal trance
nos vengue. *Const.* Yo no la entiendo.
Ablav. Preciso será que calmes
por ahora del rencór.
Faust. Que en esto
podrá el pecho asegurarse
de que me estimas.
Salen por la izquierda Julia, y Emilia con luces, y por otro bastidor de la izquierda Caio, Quinto, y Lelio, y quedan los tres al lado de Ablavio.
Jul. Señora,
como siendo yá tan tarde::-
Cai. Salir importa. *Faust.* Qué veo!
Ablav. Qué miro! *Const.* Confusion grande!
Princ. Estraño asombro!
Const. Pues Fausta,
quién dime pudo injuriarte,
é injuriarme á mi?
Princ. Tú á quién,
Ablavio, le persuades
que deponga sus rencores?
Faus. Qué con Constantino hablase:-
Abla. Que hablase yo á la Princesa:-
Faust. Yerro fué que me engañase.
Ablav. Notable descuydo ha sido.
Const. El puñal que me entregaste
contra quién he de esgrimirle?
Faust. Pues como pudo sentarse
donde estaba Constantino,
Crispo? *Const.* Duda á duda añades
con tu silencio.
Crisp. Si acaso:: (6)
Cielos qué veo! *Const.* No tardes,
en aclararme este enigma.
Faust. Pero asi quiero ofuscarle (7)
encubriendo mi intencion.
Tu mismo tienes delante,
á quien me ofende y te ofende:
quanto ha estado de mi parte,
fué ponerte en ocasion
de que ayrado te vengases;
mas pues te encuentro remiso,
quando te busco arrogante;
culpate á ti mismo tu,
si de otros medios se vale
mi sentimiento, que yo
no he de sufrir el desayre
de haber dicho que hay ofensa,
y que no quieres vengarte. (8)
Crisp. Cielos, yá mi fin llegó.
Const. Apenas puedo cobrarme!
presente está quien me ofende!
quién se vió en tan fuerte lance!
si Crispo mi hijo::- cómo
puedes pensamiento facil
tal imaginar, sabiendo
su virtud, y quan amante
de su padre mostró siempre
quanto sabe respetarle?
en mi hija no es creible,
pues su condicion afable,
halla todas sus venturas
en el amor de su padre.
Si Ablavio::- pero no tengo
sospecha para culparle.
Si los Senadores::- no,
que los he visto leales.
Pues quien será mi ofensor?
Crisp. Mi mal temo. *Ablav.* Estoy cobarde.
Princ. Mucho recelo!
Cai. Lel. y Quint. Qué angustia!
Const.

(1) *Encuentra con Ablavio.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Ap.* (5) *Le dá Fausta un puñal.* (6) *Despierta Crispo.* (7) *Ap.* (8) *Vase.*

Const. Hagamos algun exâmen.
Crispo, á qué entrasteis aquí?
Crisp. Como teniais que hablarme,
obediente os esperaba
como vos me lo mandasteis.
Const. Y vos Elena? *Prin.* A buscar
á mi hermano, porque antes
de recogeros, segun
lo hacemos siempre, besare
la mano nos permitieseis.
Const. Y vosotros á qué entrasteis?
Ablav. A que firmeis el despacho,
Señor, que nos encargasteis
á favór de los Christianos;
y como nos intimasteis
no habiais de recogeros
esta noche sin firmarle,
porque con eso mañana
pueda en Roma publicarse;
os le traemos, porque
conozcais quan vigilante
os sirve nuestra lealtad,
no difiriendo un instante
á vuestro gusto. *Const.* De todos,
me convencen las verdades,
y yo me quedo en mis dudas.
Una materia importante
hay que ver en el Senado;
venid, porque asi que aclare
el dia, en él nos juntemos:
muchas dudas me combaten.
Todos. O quiera el Cielo que tanto
susto, y recelo se acabe. (1)
Crisp. Ay hermana!
Princ. Hermano mio!
qué es esto? *Cris.* No podré darte
mas respuesta, de que soy
infeliz, y que no en valde
recelo que yo he de ser
de vengativas crueldades
Victima sacrificada;
pero mi innocencia sabe
mi Dios, mi vida le ofrezco
gustoso á lo que ordenare.
Princ. No, hermano, con tus temores
tu sentimiento adelantes,
que es anticipar la pena
si se empieza á sentir antes.
Vamos á buscar á Osio
y á Elena, que en tantos males
nos servirán de consuelo
sus razones eficaces.
Crisp. Vamos, y quieran los Cielos
que tanta tormenta calme.
Los dos. Y que de tantos peligros
lleguen las seguridades. (2)

Se descubre el Senado con el Trono en que estará Constantino con Manto Imperial y Laurél, y los Senadores en sus asientos.

Const. Magistrado respetable,
que dando á la fama asunto,
aun no publican sus voces
de tus meritos lo justo;
Senadores Eminentes,
que pudiera el Orbe junto
cada uno de vosotros
gobernar con docto estudio:
yá que en posesion tranquila
de todo el Imperio Augusto
sosteniendo mis derechos
me colocaron mis triunfos;
y que Emperador de Oriente,
y Occidente, no hay ninguno
que compita mi grandeza,
y no me rinda tributos,
y que á Roma y al Imperio
otra vez les restituyo
de las decantadas glorias,
los timbres preclaros suyos;
para dar á conocer
quanto deseo, y procuro
que subsistan permanentes
para los siglos futuros
perpetuadas sus grandezas,
sin que el olvido sañudo,
ó con descuido las borre,
ó las obscurezca injusto;
que se elija es conveniente
un Sucesor, que el robusto
Imperio herede, despues
que corte el acero adusto
de la muerte, de mi vida
el hilo que la mantuvo.
Ninguno dudar podeis,
que en mi hijo Chrispo el conjunto
de prendas recomendables
se halla para tanto asunto;
él solo podrá lograr
le obedezcais sin disgusto,
gobernaros amoroso,
hacerse querer sin susto,
ganaros por liberal,
admiraros por lo justo:
y en fin como que es mi hijo
seguirá en el mismo rumbo
de mirar solo el bien vuestro
antes de atender al suyo.
Y aunque como Emperador
pudiera con absoluto
poder mandarlo, pretendo

(1) *Vanse los Senadores.* (2) *Vanse.*

conozcais que solo busco
lo mejor, y por si acaso
el amor de padre pudo
engañarme, y conoceis
qué hay otro mas digno, al punto
nombrádle, y jurado sea,
vereis que yo no lo excuso,
pues resignado os ofrezco
sugetarme á vuestro gusto.

Ablav. Quién podrá contradecirle! (1)
que aunque mi rencor perjuro
lo sienta, la razon tiene
á mi mismo rencór mudo.
Señor, siendo la eleccion
tan acertada, ninguno
habrá que la contradiga,
y todo el Imperio junto
la aplaudirá. *Cai.* Crispo sea.

Lel. Elegido: el dis mulo.

Quint. Es fuerza pues no hay arbitrio.

Const. Agradecido os escucho.
Ablavio, á vuestro cuidado
confio, que hagais al punto
prevenir lo necesario
para la Jura. *Ablav.* Mi justo
cuydado te servirá.

Const. Darles noticia no escuso
á mi Madre y á mi Esposa.
Aun no sosiego confuso (2)
del pasado lance.

Cai.
Lel. } Injusta.
Quint. } Estrella, detén tu influxo.
Ablav.

Sale Fausta sin adorno en el vestido, y el pelo tendido, haciendo extremos, y llorando.

Faust. Supremo, ilustre, sin igual Senado,
respetado igualmente que temido,
atended á mi acento lastimado,
que Justicia me hagais rendida pido.

Const. Qué es esto Santos Cielos, qué hé mirado!
Fausta, pues á esta accion qué te ha movido?

Faust. Bien pudieras saberlo en lo que lloro,
pues perdí de mi honór todo el decoro.
No interrumpas las quexas de mi llanto,
si no quieres doblarme el sentimiento,
no te pido remedio en mi quebranto,
del Senado lo espero en este intento.
Senado Ilustre, en sentimiento tanto
justicia os pido, duelaos mi tormento;
venza la rectitud á la caricia,
pues una Emperatriz pide justicia.
Un Vasallo atrevido ha profanado
de mi regio explendor el timbre puro,
indignas violencias ha intentado,
sin atender quien soy, torpe y perjuro
Que ofendiese á mi Esposo ha procurado
de mi honór asaltando el fuerte muro;
cuyo atrevido, infiel, barbaro intento
es causa de mi pena y sentimiento.
Ultrajada me miro y abatida,
en justos sentimientos anegada,
viendo que una osadía nunca oída,
á vuestra Emperatriz tiene injuriada:
no estrañeis que justicia á voces pida
estando en el honór tan agraviada;
á que me hagais justicia solo vengo,
pues tanta causa de pedirla tengo.
De Lesa Magestad culpado ha sido
el aleve traidor que me ha injuriado,
y á tal crimen la ley ha establecido,
sea publicamente castigado:
esto al Senado solamente pido,
atienda á que soy yo á quien ha agraviado;
de vuestra Emperatriz es la querella,
justicia pido, no me he de ir sin ella.
No la pido en afán tan lastimoso
á mi Esposo, á quien tanta injuria alcanza,
pues al Juez pertenece, y no al Esposo
de tan enorme agravio la venganza.
Senado respetable y poderoso,
supére la justicia á la templanza,
de vuestra Emperatriz vengád la ofensa,
la vida pido del que infiel la piensa.

Const. Por qué imprudente contra tu decoro
y el mio, asi en publico has hablado?
no hubiera yo sabido mi desdoro,
y el tuyo con secreto haber vengado?
publica haces la injuria que aun yo ignoro?

Faust. Si, Constantino, asi te hé precisado
á la venganza, que mi honor buscaba,
que en tu genio benigno la dudaba.

Const. Dudaste que con animo valiente
volviese por mi honór, noble y constante?

Faust. Quién saber puede si por accidente
te mostráras quizá menos amante?

Const. Dime quien es el barbaro insolente,
que muerto le verás en el instante:
dime quien es, que en el dudar me aflixo.
Quién el perfido fué?

Faust. Crispo tu hijo. (3)

Const. Calla, barbara, calla.

Faust. El fué el tirano,
que ofenderte intento::-

Const. Tu labio miente.

Faust. No atendiendo al respeto Soberano
de Padre y de Monarca juntamente.

Const. Mi hijo pudo ser tan inhumano?

Faust. No tienes que dudarlo.

Const. No, imprudente,

no

[illegible] S. Geronimo en los Escrit. Eclesiast.

no puede ser mi hijo mi enemigo.
Faust. Tuyo y mio lo fué, yo te lo digo.
Por eso á noche de valór armada,
resuelta pretendí quitar su vida,
quando encontré contigo, y de no dada
mi honór á la venganza te convida:
tu deshonra dexé bien declarada,
mi injuria te dexé bien entendida;
pues te dixe ante Crispo claramente,
que estaba el que me injuria alli presente.
Const. Lo dixiste, es verdad, mas no lo creo.
Faust. Bien temí que el cariño te venciera,
disculpando en tu hijo el vil deseo.
Const. Sella el infame labio, injusta fiera.
Faust. Que no he de hallar justicia en tí ya veo,
mas del Senado mi razon la espera,
por eso á su entereza se la pido,
pues eres tu mas Padre que Marido.
Yá de la injuria quedas avisado,
y en publico tu agravio se ha sabido:
una muerte dexarte puede honrado,
y un sufrimiento injusto envilecido:
delibere tu honór en tal estado,
veamos qual en tí mas ha podido,
ó de un hijo el amor que falso arguio,
ó el honór de tu Esposa que es el tuyo. (1)
Const. Barbara, tén el paso. Cielo Santo,
porqué me ocasionais tan cruél tormento?
lleno quedo de horrór, susto y espanto,
lleno de angustia, pena y sentimiento.
Un hijo vil atrevimiento tantó!
una muger tan poco entendimiento!
ofenderme no pudo, no mi hijo;
si pudo, pues que Fausta me lo dixo:
En contrarios afectos batallando:
vengativo y piadoso nada emprendo.
De mi hijo el amor me está templando:
y al castigo el honór me está induciendo:
la culpa, la venganza está llamando;
de padre la piedad me está venciendo:
en qué adverso, fatál, triste destino,
llegas á verte, pobre Constantino!
Lel. y Quint. Señor::-
Cai. y Ablav. Considerád::-
Const. Tormento fiero!
dexadme con Ablavio: caso impio! (2)
Ablav. Mitigád el dolor grave y severo,
y si vos lo dexais á cargo mio,
á tanto daño dár remedio espero.
Const. Tuyo es, Ablavio, todo mi alvedrio,
serena la tormenta borrascosa
entre tu Emperador, mi hijo, y mi Esposa.
Ablav. El Principe en su quarto retirado,
porque á la Emperatriz no irrite el verle,
que esté, Señor, será muy acertado;
que yo sabré el asunto disponerle,
de modo que le vea sin enfado.
Const. Si de la culpa llego á convencerle,
hijo vil, dixe mal, fiero enemigo,
tu mismo padre te dará el castigo.
Corre, Ablavio, averigua si fué cierto
tan execrable barbaro delito: (3)
Ablavio, tente, mira que te advierto,
que puede ser de Fausta errór precito;
repara en estas lagrimas que vierto,
que me ampares, Ablavio, necesito,
él es hijo, ella Esposa::- no prosigo
tén presente uno y otro, harto te digo.
Ablav. Todo, Señor, lo tengo bien presente,
y os prometo enmendar qualquiera daño.
Const. Yo confio que tu noble y prudente
me saques de un empeño tan estraño.
Ablav. Os daré á conocer mi zelo ardiente.
Const. Espero de tu voz el desengaño.
Los dos. Deme el Cielo favor en tanto abismo,
porque triunfe yo mismo de mi mismo.
Mutacion de Salon corto, y salen Elena, Crispo, la Princesa, Osio, y Lactancio.
Elen. Amado Crispo, qué causa
motiva en ti tanta pena,
que ocultando la alegria,
solo el pesar manifiestas?
descansa conmigo, dime
qué sientes, bien la terneza
con que te amo conoces,
y que aliviarte quisiera.
Crisp. Yo suplicaros queria,
que me alcanzaseis licencia
de mi padre, para que
fuera de la Corte pueda
estár unos dias, pues
una profunda tristeza
de mi apoderada, turba
mi gusto, y en apariencias
me predice unas desdichas, (4)
que yá las tengo por ciertas.
Valgame el Cielo!
Elen. Qué es esto?
qué ruído el Palacio altera?
Princ. Muerta estoy!
Lact. Mucho recelo.
Osi. No sé lo que al pecho altera.
Salen Caio, Lelio y Quinto con numerosa tropa de soldados, que traen cadenas.
Cai. Alli está, el orden se cumpla.
Elen. Pues que demasia es esta?
en mi quarto asi os entrais?
Cai. Por qué no, quando lo ordena
el

(1) *Vase.* (2) *Vanse Caio, Lelio y Quinto.* (3) *Hace que se vá.* (4) *Suena dentro ruído de alabardas.*

el Emperador? *Elen.* Mi hijo?
pues qué pretende? qué intenta?
Cai. Prender á Crispo. *Princ.* A mi hermano?
Elen. Al Principe? *Cai.* Cosa es cierta.
Lact. Qué espanto! *Osi.* Lance terrible!
Crisp. Ay infeliz! *Cai.* Las cadenas
le poned. *Princ.* Como traidores::- (1)
Elen. Qué delirio os enagena
tanto de vos, que no veis,
que os hallais en mi presencia?
Cai. El Emperador lo manda,
y es fuerza que le obedezca.
Crisp. Si lo ha mandado mi padre,
mi voluntad se sugeta
á su gusto, no intenteis,
Señora, hacer resistencia,
que como hijo y vasallo,
que yo le obedezca es fuerza.
Las prisiones me poned. (2)
Elen. Alguna infame cautela
por vosotros fomentada (3)
será la causa, y si llega
la ocasion de que lo aclare;
temed, temed que la ofensa
de Crispo la satisfagan
á mis pies vuestras cabezas.
Cai. Los Senadores Romanos
son exemplo de prudencia,
de rectitud y justicia,
y solamente la ciega
pasion sugeriros pudo
tan mal fundada sospecha.
Princ. Pues cómo, Gentil, aleve,
tu osadía torpe y necia,
á Elena (que por sí sola
es digna de reverencia,
fuera que de Constantino
es Madre) de esa manera
el respeto pierdes? vuelve
sobre ti, pues quando quieras
seguir loco y obstinado
en tu errór, mi ira sangrienta,
quando no encuentre otros medios
castigará tu insolencia. (4)
Cai. Llevádle donde sabeis,
y ninguno con él tenga
comunicacion. *Prin.* Hermano::-
Elen. Crispo mio::- *Osi.* Dura pena!
Crisp. Hermana mia::- Señora::-
Maestro mio::-
Cai. No os detenga
nada, llevádle de aquí. (5)
Crisp. Venerable Osio::- merezca
de vosotros el postrero
abrazo. *Cai.* No se suspenda
la orden. *Elen.* Barbaro, aguarda.
Princ. Cruél, el rigór enfrena.
Crisp. No llores, Señora: hermana,
Osio, Maestro, no vierta
lagrimas vuestro cariño,
pues el dolor me acrecientan.
Lact. Yo tengo de acompañaros.
Cai. No hai orden para ello. *Prin.* Dexa,
que en los brazos de mi hermano (6)
mi infeliz vida fin tenga.
Elen. Crispo mio, el corazon
en tus brazos dexo, en muestras
de lo mucho que te quiero.
Cai. Que detencion tan molesta.
Vamos al punto.
Prin. Inhumano!
Elen. Monstruo infiel!
Crisp. Con Dios te queda,
Señora: hermana::-
Elen. A Dios, Crispo.
Prin. Hermano, á Dios.
Crisp. Me consuela,
que aunque muera, Dios hará
que se aclare mi inocencia.
Elen. No pase yo tal dolor!
Prin. Antes, hermano, yo muera!
Crisp. Hermana, Señora, á Dios.
Cai. Vaya al punto.
Prin. y Elen. A Dios.
Cai. Yá empieza,
amigos, nuestra venganza,
concluirla solo resta.
Llevan los Soldados á Crispo, y detrás los Senadores: la Princesa se abraza de Elena, y Osio de Lactancio.
Prin. Ay, Señora, que yo muero!
Elen. Hija mia, no tu pena
aumente la que padezco.
Lact. Osio, fuerza es yo fallezca.
Osi. Qué pesar! Lactancio amigo,
no tu corazon se venza.
No os desconsoleis, Señoras,
que la Suma Providencia
cuida de nosotros, vamos
todos juntos, y á las regias
plantas del gran Constantino
humillados, su clemencia
imploremos, que es benigno,
y es fuerza que nos atienda.
Elen. Vamos al quarto de Fausta
primero, porque ella venga
tambien á rogar por Crispo,
porque siempre ha dado muestras
de

(1) *Se pone delante de Crispo.* (2) *Le ponen las cadenas.* (3) *A los Senadores.* (4) *La mira airado, y se vuelve á los Soldados.* (5) *Poniendose enmedio.* (6) *Le abraza.*

de estimarle, y es preciso
que su mal la compadezca.

Tod. Vamos á su quarto todos,
porque el ruego la conmueva.

Al irse á entrar por la izquierda, sale Fausta, y los detiene, y todos se arrodillan llorando.

Faus. Donde vais de aquesta suerte?

Elen. A que tu nos favorezcas,
noble Fausta, en la afliccion
dolorosa que nos cerca:
Constantino ha puesto preso
con rigor y con violencia (1)
á Crispo: bien sabes tu
su humildad y su modestia,
y que es imposible que
en nada á su padre ofenda:
alguna infame calumnia, (2)
alguna intencion perversa,
de la virtud enemiga,
será causa á su tragedia:
y asi todos te rogamos,
que tu acompañarnos quieras
para hablar á Constantino,
y pedirle que le vuelva
á su libertad y gracia,
pues no es posible que pueda
haber delinquido en nada:
Fausta, no el tiempo se pierda
vén á interceder por Crispo,
porque Constantino vea,
que si la maldad le acusa
tu defiendes su inocencia.

Tod. Todos te lo suplicamos.

Faust. Valgame aqui la cautela. (3)
Alzád del suelo, porque
para que yo por mi mesma
haga lo que debo, sobran
los ruegos que me interesan.
A Crispo veré yo antes,
por si á solas me revela
de donde recelar puede,
que aquesta prision proceda,
y dél informada entonces
entran las suplicas nuestras
á Constantino mejor,
pues como Crispo se venza, (4)
y segun lo que le estimo,
de mi confiarse quiera;
yo sabré buscar arbitrio
para que libre se vea.

Elen. De tu noble corazon
nunca dudarlo pudiera.

Tod. Las gracias te damos todos.

Faust. Le veré, por si su fiera (5)
esquivéz puedo vencer.

Osi. Muchos recelos me cercan.

Princ. Consolemonos, Señora,
pues aun esperanza queda.

Elen. Quiera el Cielo se serene
con bonanza esta tormenta.

Faust. O! si por aqueste medio (6)
consiguiese mis ideas!

Lact. Temple el rigor la amenaza.

Tod. Porque la fortuna adversa,
condolida de mis ansias
mitigue una vez las penas.

Vanse todos, y se descubre un suntuoso Salon largo todo iluminado, con varios aparadores, y enmedio una mesa parada con la mayor magnificencia, y salen Crispo sin cadenas, Ablavio y criados.

Ablav. Los Senadores, Señor,
la orden que les comunican
entendieron mal, y obraron
con ignorancia: sabida
esta del gran Constantino,
por mi medio solicita
aliviaros de la pena,
que su imprudencia motiva:
por razon de estado solo,
(en tanto que descubria
la verdad de una sospecha
que culparos pretendia)
que en vuestro quarto asistieseis
mandó, mas no que os aflijan
con cadenas, cuya accion
su benignidad irrita:
yá sabe vuestra inocencia,
y asi á deciros me envia,
paseis esta tarde á verle,
porque puedan sus caricias,
sus afectos y ternezas
de la presente fatiga
borrar la pena, y salgais
triunfante de la malicia.

Crisp. Qué decís Ablavio? ó Cielos!
quanto me alegro, que viva
mi amado padre enterado,
que ofenderle no podia
ni aun por imaginacion!
lo primero que le pida
á sus pies, será perdone
la violencia cometida
de los Senadores, pues
de este placer en albricias
diera (y aun juzgo que es poco)
gustosamente mi vida.

Ablav. Sentaos, Señor, á la mesa,
que yá el plazo se ávecina

de

(1) *Se alegra Fausta.* (2) *La mira con ceño.* (3) *Ap.* (4) *Con intencion.* (5) *Ap.* (6) *Ap.*

de que acaben vuestras penas.

Crisp. Ay Elena! hermana mia!
qué alegria os causará
esta felice noticia!

Se sienta Crispo á la mesa, los criados le sirven, y Ablavio señala el plato que le han de poner primero: el Principe come, y poco á poco empieza á hacer estremos.

Ablavio, sentaos conmigo.

Ablav. Al respeto faltaria
que os debo, si tal hiciera.

Crisp. Valgame Dios, oprimida
la respiracion, apenas
alentar puedo. *Ablav.* Qué miran
mis ojos? Señor, qué sientes?

Crisp. Que, ó la presente alegria
de que yá mi padre quede
satisfecho, ó la crecida
pena que me ocasionó
ver que de mi desconfia;
me mata, yo muero Ablavio.

Ablav. O qué terrible desdicha!

Crisp. Llamádme al instante á Elena,
y á mi hermana, que me asistan
en mi muerte. *Ablav.* No, Señor,
tan prontamente se rinda
vuestro espiritu. *Crisp.* Yo muero,
haced que vengan aprisa,
y Osio tambien.

Ablav. Levantád
la mesa. (1)

Salen Elena, y la Princesa.

Elen. Yá se mitigan,
Crispo, nuestras penas, presto
se acabarán las fatigas.

Princ. Querido hermano, la suerte
yá se muestra mas benigna,
desecha los sentimientos.

Crisp. Señora, á quien mi alma estima
como á madre: amada hermana,
yá sin efecto se miran
esas esperanzas, yo
muero. (2)

Elen. Hijo de mi vida!

Prin. Hermano de mi alma!

Crisp. El Cielo
sabe la inocencia mia.
Sin culpa me dán la muerte.

Ablav. Caso raro!

Elen. Pues qué impía
atrocidad há intentado
barbaridad tan no vista?

Prin. Cómo los Cielos consienten
una maldad tan iniqua?
hermano mio! *Crisp.* Yá sé
quien todo mi mal motiva,
yo perdono á quien me mata:
mi delito solo estriva,
en que no quise ofender
á Dios y á mi padre: aplica,
Señora, todo tu esfuerzo,
tú el tuyo, hermana querida,
á reducir á mi padre
á ser Christiano, y que siga
la Lei de Christo: yo muero::-
Dios mio favor! no escriban
mi muerte como castigo,
sacrificio es que publica,
que muero, porque á una culpa
no consintió la fé mia.

Elen. O Señor Omnipotente,
cómo puede tu justicia
permitir esta maldad!
Crispo, hijo de mi vida,
Crispo mio! dadme, ó Dios!
consuelo en tan excesiva
pena dura, que mis fuerzas
no bastan á resistirlas.

Prin. Crispo de mi corazon,
hermano del alma mia,
por qué en tan crecida angustia
me dexas? cómo no miras,
que vivir sin tu no puedo?
llevame contigo: sigan
tus pasos los mios, yá
me es la vida aborrecida,
pues tu me faltas: ay madre!
que el dolor me mata. *Elen.* Hija,
no aumentes mi pena.

Prin. Hermano. *Elen.* Hijo.

Prin. y Elen. Crispo.

Ablav. Gran desdicha!

Prin. Qué hemos de hacer?

Elen. Conformarnos
con la voluntad Divina,
resignados como es justo,
que esto es lo que mas estima
en desgracias como está;
y de consuelo nos sirva
saber, que en la eterna Gloria
martir, y triunfante habita.

Prin. Ay hermano de mi alma!

Sale Fausta por la derecha sin ver á Crispo, estando Elena, y la Princesa á los lados de Crispo llorando.

Faust. Quién estas voces motiva?

Ablav. Señora, yá tu venganza
há empezado mi ojeriza;

pues

(1) *Quitan la mesa, y la ponen á un lado.* (2) *Murió con veneno por orden de su padre: los Actos de S. Artemio Augustal. Sexto Aurelio.*

pues porque vivas contenta,
yá de un veneno á las iras
hé dado á Crispo la muerte.
Faust. A Crispo, perverso? sirva
este instrumento á tu muerte,
pues me has quitado la vida: (1)
muere infame. *Prin.* Deteneos.
Elen. Qué es esto?
verter la indigna
sangre de ese aleve.
Ablav. Es este
el premio que me destinas
por serte leal? *Faust.* Traidor
eres, pues tu fementida
maldad mató á un inocente.
Elen. y Princ. Ay Cielos!
Faust. Muere á mis iras.
Ablav. Bien este pago merece
mi malevola perfidia:
huya del peligro. (2)
Faust. En vano
piensas que el castigo evitas,
que mi renc[o]roso encono
te hallará en las escondidas
entrañas del hondo abismo,
y con saña vengativa
sabré hacerte mas pedazos,
que en ti traiciones se miran.
Ay desventurado Crispo, (3)
quanta há sido tu desdicha,
pues fué causa de tu muerte
la misma que te queria!
Ablavio ha sido el Autor
de tragedia tan no vista.
Elen. Llorela mi corazon.
Faust. Venguela la saña mia.
Prin. Deme el Cielo resistencia.
Elen. Dios mis lagrimas reciba.
Faust. Verteré su aleve sangre.
Prin. Y me alivie en mi desdicha.
Elen. Porque en este sacrificio::-
Faust. Porque mi colera altiva::-
Prin. Porque con este consuelo::-
Elen. Si há triunfado la malicia,
obre ahora la clemencia.
Faust. A infames alevosías,
les dé horroroso castigo.
Prin. De pena tan excesiva
se mitigüe el sentimiento.
Las 3. Por si en pena tan crecida.
Elen. El llanto. *Faust.* El rencor.
Prin. El Cielo.
Las 3. Tantos pesares alivia.

ACTO TERCERO.

Mutacion de Salon largo, y salen Osio, y Constantino: habiendo mesa, y escribanía.

Const. En fin que de Virgen Madre
nació con tan gran prodigio,
de las Tres Sacras Personas
la segunda, que es el Hijo,
sin mas obra, que la gracia
del Espiritu Divino,
que es la tercera, sin que
varon haya intervenido;
pues Virgen antes del parto,
Virgen en el parto mismo,
y despues del parto Virgen;
su precioso candor limpio
no perdió, siendo ella sola
quien tal gracia ha merecido?
Osi. Si, Señor, y no os admire,
porque es poder infinito
el de Dios, y á su poder
nada dificil ha sido.
Const. Mas si en culpa Original
dices que todos nacimos,
herencia que nos dexaron
nuestros Padres, no averiguo
cómo MARIA nacer
pudo (segun tu me has dicho)
pura, y limpia; pues si todos
esa culpa contraximos,
cómo á MARIA exceptuas?
y si ella excluída ha sido,
tambien lo habrán sido otros;
y si lo han sido, es indicio
que generalmente á todos
esa ley no ha comprehendido;
pues por qué solo en MARIA
lo aplaudes como prodigio,
si el ser comun para otros
yá el ser prodigio ha perdido?
Osi. Aunque todos en la culpa
Original comprehendidos
somos, no habla con MARIA
esa ley, pues la ha excluído
la Divina Omnipotencia,
por especial gracia, é hizo
los privilegios y honores (4)
de MARIA tan distintos,
que no se deben medir
por las leyes del estilo
ordinario, han de medirse
por las leyes del Divino
poder, que las empeñó
en criarla pura: y es fixo,

no

(1) *Toma Fausta el cuchillo, que está sobre la mesa, y al ir á herir á Ablavio la detiene la Princesa, y Ablavio se ampara de Elena.* (2) *Vase huyendo.* (3) *Aparte.* (4) *El Eximio Doctor, tom. 2. de Incarn. Disput. 2. Sec. 1.*

no tan solo no contraxo
la culpa ; pero es sabido,
que ni aun pudo contraherla:
pues como habia previsto
Dios , hacerla Madre suya,
la mas pura hacerla quiso;
pues Dios,habiendo hecho todas(1)
sus obras buenas , se ha visto,
que fué aquesta Concepcion
lo mejor de quanto hizo.
Qual seria su pureza, (2)
pues por ella ha merecido
ser Madre de Dios Eterno!
pues claramente hemos visto, (3)
que despues de Dios , no hay
cosa mas pura ; ni ha habido
que la Virgen : su Pureza (4)
mereció ser vaso digno,
y habitacion admirable
del Hijo de Dios : ha sido (5)
la mas pura y mas sin mancha,
y sin pecado ha nacido;
que la criatura mas pura,
que puede nuestro juicio
imaginar ; pues MARIA
por Gracia se ha concebido
sin pecado Original,
y debemos advertidos (6)
en hablando de pecados
no mencionarla , pues miro,
que en su cuerpo,ni en su alma(7)
no pudo lugar el vicio
tener , la que mereció
ser Sacramento , ó Archivo
de la Divinidad toda:
y asi Magno Constantino
es entre todos los Fieles
tan amado y tan querido
este Misterio admirable,
que todos enternecidos
en hablando dél , el pecho
se llena de regocijo,
se enternece el corazon,
y en afectos repetidos,
por la pura Concepcion
de Maria no hay , ni ha habido
Christiano , que en su defensa,
con heroico noble brio,
no haya arriesgado su vida
á los mayores peligros,
y mas conocidos riesgos,
porque de sus enemigos
quedase siempre triunfante
Misterio tan peregrino:
y si vos , Señor , quereis
siga en vuestro Patrocinio
nuestro Dios , como empezó
con la Cruz , que os dió benigno;
respetád de esta Señora
el Misterio esclarecido
de su pureza , pues Dios
muestra tanto regocijo
en que adoren á su Madre,
que es el seguro camino
de alcanzar de sus bondades
los raudales infinitos:
y creed que esta Señora
con sus Divinos auxilios
os alumbrará en las sombras
en que hasta aqui habeis vivido.
Mirád que es fuente de Gracia,
es consuelo de afligidos,
Madre de los pecadores,
amparo de desvalidos,
remedio de desdichados,
Abogada de sus hijos,
y en fin , Señor , es Maria
Santisima , cierto asilo
para nuestra salvacion,
pues casi puedo deciros,
no se condena ninguno,
que su devoto haya sido.
Const. O Christiana Religion,
qué Misterios , y prodigios
encierras! véd si Lactancio
la orden que le dí ha cumplido;
y avisadme. (8) *Osi.* Voy , Señor,
como mandais á serviros.
Soberana Emperatriz,
Reyna del Celeste Empireo,
á quien dán adoraciones
los Celestes Paraninfos,
obra es de vuestra grandeza
reducir á Constantino
á la Catolica Iglesia:
y si yá en Pablo se ha visto,
siendo de perdicion vaso,
ser luego vaso escogido;
suceda lo mismo ahora,
porque consiga su alivio
la Christiandad , él grangee
el eterno Paraíso,

y

(1) *S. Pedro Damian. de la Natividad de la Virgen.* (2) *S. Geronimo en la Epist.* 22. (3) *S. Anselmo de la Concepcion de la Virgen , cap.* 19. (4) *S. Ambrosio, lib.* 2. *de las Virgenes.* (5) *Sinodo 6. acto* 11. (6) *S. Augustin cap.* 36. *lib. de Natu. & Gratia.* (7) *S. Pedro Damian de la Natividad de la Virgen.* (8) *Se sienta á la mesa, de espaldas á la izquierda ...istrando papeles.*

y vos nuevas alabanzas,
pues os servirá de triunfo,
que aquel que os negó ofuscado
os adore arrepentido. (1)
Const. En tanto que estos Misterios
comprehendo mas advertido,
que á mi obligacion acuda
como Monarca es preciso.
Maria, pues pura y limpia
naciste, dame tu auxilio.
Sale Ablavio por la izquierda como asombrado.
Ablav. Donde podré asegurarme
de Fausta::- pero qué miro!
aqui Constantino solo
está: pues yá me he perdido,
y de mi horrorosa culpa
estoy temiendo el castigo,
mi desesperacion busque
el remedio en el peligro,
y quite la vida al padre,
pues yá dí la muerte al hijo;
haga este obsequio á mis Dioses.
Const. O Maria!
Sale Ablavio con un puñal, y al ir á herir á Constantino, sale Quinto y le detiene, quedandose este con el puñal, y Constantino se levanta.
Quint. Tente. *Ablav.* Quinto.
Const. Qué es esto?
Ablav. Esto es, gran Señor::-
valgame aqui el artificio, (2)
que ese traydor daros muerte
intentaba. *Quint.* Fementido,
pues como tan falsamente
me acumulas tu delito?
Ablav. Ved el azero en su mano,
y aun lo niega el atrevido.
Quint. Pues si tu con él::-
Ablav. Perdona,
Quinto, que aunque eres mi amigo,
el Cesar es lo primero:
harto siento tu conflicto
mas no puedo remediarlo:
yá veis quan leal os sirvo.
Quint. Pues como, traydor::-
Const. Callád,
que en Ablavio no imagino
tal maldad, porque yo sé
me sirve con pecho fino.
Quint. Véd que engañado::-
Const. Aun quereis
negar lo mismo que he visto?
Quint. Mirád que::-
Const. Callád aleve.
Ablav. No es su disculpa delirio
si está el azero en su mano?
Const. Es cierto.
Ablav. Aunque él es mi amigo,
primero sois vos.
Const. No en valde
solo de ti me confio;
trae mis Guardias, que á ese fiero
preso lleven al proviso.
Ablav. Que pague su alevosia:
yá del peligro he salido, (3)
y aunque Quinto está inocente
él muera, y quede yo vivo,
que antes soy yo: solo siento
no haber muerto á Constantino.
Guardias, ola, el Cesar llama (4)
Salen las Guardias, y Emilio.
Emil. Señor.
Const. Conducid á Quinto
á una prision.
Quint. Véd Señor::-
Emil. Vamos pues.
Quint. Dioses Divinos,
quien no cometió la culpa
sufrir no debe el castigo. (5)
Const. Qué laberinto de acasos
es este discurso mio!
confuso me dexan, Cielos,
tanto pasmo repetido!
mucho me dice este acaso,
y apresurar es preciso
las resoluciones mias
pues tanto en ellas consigo:
Ablavio tarda, yo voy
á buscarle, que no vivo,
todo el tiempo que en la duda
vacilando estoy conmigo.
Sale Fausta por la derecha llorando.
Faust. Supremo Emperador, á tus pies llego
llena de sentimiento y de quebranto,
solo buscando que me dés la muerte,
que la pido á tus pies deshecha en llanto:
solo esta vez mostrandote clemente,
vendrás á ser el hombre mas tirano;
solo el rigór piedad será este dia
y solo tu rigór vengo buscando.
Ház que me dén la muerte, venga fiero
en mi vida infelice tus agravios,
y logre yo en la muerte los alivios
de tantas penas como estoy pasando.
Dame la muerte Constantino. *Const.* Fausta,
yo te prometo que cruél y ayrado
me vengaré de ofensa tan terrible,
sin que el cariño me detenga el brazo.
Yá no dudo que mi hijo me ha ofendido, (6)
pues verle sin castigo siente tanto:

(1) *Vanse.* (2) *Ap.* (3) *Ap.* (4) *Vase.* (5) *Le llevan.* (6) *Ap.*

le haré al punto dár muerte al víl infame,
que hizo á su padre tan horrendo agravio:
Fausta, Esposa, descansa de tus penas:
(qué mal, hijo querido, me has pagado!)
lo discurras se quede sin castigo
el que tu honór y el mio ha profanado.
Morirá (ay hijo mio!) el monstruo horrendo,
que tantos sentimientos ha causado.

Faust. Señor, no me entendisteis, solamente
yo la muerte merezco en este caso,
que tu hijo está inocente, y mi malicia
tan falso testimonio ha levantado.

Arroja Constantino á Fausta en el suelo, que se queda de rodillas, y él se vuelve de espaldas exclamando.

Const. Barbara! Cielos Santos!

Faust. Yo fuí fiera
la que tan gran maldad le ha acumulado,
que Crispo ni aun con solo el pensamiento
ofenderte intentó; solo mi engaño
trazaba su ruina de esta suerte,
Dame la muerte pues.

Const. Ay! hijo amado, (1)
qué bien dudaba de que me ofendieras!
contento de saber no estás culpado,
perdonaré de Fausta la calumnia.

Faust. Mi culpa me atormenta.

Const. Alza á mis brazos;
cesen llantos y extremos: yo perdono
tu culpa, pues me dás el desengaño.
Qué ventura es saberlo á tan buen tiempo (2)
que facilmente pueda remediarlo!
Voy á vér á mi hijo, ay hijo mio!
entre tus brazos hallaré descanso:
retirate á tu quarto.

Faust. Dura suerte!

Salen Elena, y la Princesa por la izquierda llorando, y se arrodillan ante Constantino, que procurará levantarlas, y las dos permanecen de rodillas.

Elen. Hijo querido::- *Prin.* Padre::-

Const. Sosegaos,
que yá de la verdad estoy seguro,
y bien con mi placer lo estoy mostrando:
alzad, pues, de la tierra.

Elen. Estás contento
de lo que hicistes, hijo? tan ingrato
para con tu hijo eres, que no sientes
lo que obraste con él?

Prin. Tan irritado,
siendo su padre vos, estays contento,
de lo que hicisteis con mi hermano amado?

Elen. Faltó en tí la piedad?::-

Prin. Faltó el cariño::-

Elen. Eres irracional?

Prin. No sois humano?

Const. Suspended los lamentos, que aunque Crispo
en su quarto mandé fuese arrestado,
sabida su inocencia, llegó el punto
en que todo mi enojo se ha acabado.
Id vos misma, Señora, áqui traedle,
que lo está mi cariño deseando;
desagraviarle quiero con ternezas,
y mostrarle mi amor con mil abrazos.

Faust. Yá es el mal mas cruel!

Elen. Qué es esto, Cielos!

Prin. Mucho el temor se aumenta!

Const. Bien Ablavio
me aconsejó: mi hijo venga al punto,
que todo lo que tarda no descanso.

Elen. Como quieres que venga si yá es muerto.

Const. Ay Cielos! (3)

Prin. Otro susto!

Faust. Otro quebranto!

Elen. Cielos, él lo ignoraba: Constantino,
hijo mio: ó Cielos Soberanos,
que cada vez me cercan mas recelos!

Faust. Y en mi se aumentan mas los sobresaltos!

Prin. Padre mio: volved: tirana suerte!

Const. O pobre Constantino, desdichado!
mi hijo Crispo murió! cómo á la pena
el corazon del pecho no me arranco?
hijo mio querido! amado Crispo!
ó Principe infelíz y desgraciado!
quién tu preciosa vida arrancar pudo
en el verdor florido de tus años?
quién la muerte le dió?

Faust. Ablavio fiero,
pensando complacerme: yo he causado
tantos males, Señor.

Const. Pues con tu muerte
me vengaré. (4) *Elen.* Hijo.

Prin. Padre. *Faust.* Yo la aguardo.

Elen. Nada en eso remedias.

Prin. De esa suerte
aumentar conseguis solo el estrago.

Const Muger fiera::- mas ay! Cielos Divinos!
que es mi Esposa, y confieso que la amo;
pero ella es causa de la cruél muerte
de mi inocente hijo; batallando
entre el amor de un hijo y una Esposa,
mis afectos se miran encontrados.

Faust. Yo la muerte merezco, y yá la espero.

Elen. Perdonala su yerro, como Magno.

Const. Mereces un castigo formidable.

Faust. Ninguno bastará á lo que he causado.

Prin. Tén clemencia, pues nada se remedia.

Const. La sangre de mi hijo está clamando.

Elen.

(1) *Ap.* (2) *Ap.* (3) *Cae Constantino desmayado en la silla, y los tres le rodean.* (4) *Hecha mano á la espada, y le detienen Elena, y la Princesa.*

Elen. Su inocencia le basta para triunfo.
Const. Debe ser mi delito castigado.
Const. Por mi hijo y por mi vengarme debo.
Prin. Monstrarte piadoso es mayor lauro.
Const. Cielos, qué debo hacer?
Elen. Que lo clemente,
hijo querido, triunfe de lo ayrado.
Solo vengo á pedirte me concedas
que me entreguen el cuerpo desdichado
de mi querido Crispo, porque pueda
derramar sobre él mi tierno llanto,
paraque me consuele, y que le sirva
de Exequias tristes, que mi lastimado
corazon le haga tierno y amoroso,
pues otro alivio yá no me ha quedado.
Prin. Ház, Padre mio, nos le entreguen luego,
que quiero consolarme con mi hermano,
á quien mi corazon amaba tierno:
y en su cuerpo mi llanto derramando
en su tragica muerte, mostrar pueda
quanto en la vida de mi amor fué amado.
Faust. Híz q̃ me dén la muerte, pues yo he sido
la que tantas desdichas ha causado.
Elen. Hijo mio, el perdon es mas glorioso.
Prin. Padre mio, lo afable es mas aplauso.
Const. Confuso, Cielos, nada determino.
Fiera muger, retirate á tu quarto,
y no me veas sin que yo lo mande.
Madre, hija mia, quede á vuestro cargo
de mi hijo el cuerpo; yo le amé infinito,
no he sido en su desgracia, no, culpado.
Ablavio me engañó! ó infame aleve!
qué me hubiera de ti yo confiado!
dexádme solo, porque el pecho pueda
sentir mas ampliamente pesar tanto.
Elen. El ayre turbaré con mis suspiros.
Faust. Siempre el delito me causará espanto.
Const. Será eterno en mi pecho el sentimiento.
Prin. Ablandaré las piedras con mi llanto.
Elen. Dios me dé resistencia en tal tormento.
Faust. Yo misma me aborrezco en tal fracaso.
Const. Mi memoria será cruél verdugo.
Prin. Deme consuelo el Cielo Soberano.
Los 4. Y en tantas ansias, penas y desdichas
consiga el corazon algun descanso.
Vanse Elena y la Princesa por la izquierda, Fausta por la derecha: queda Constantino solo sentado en la silla.
Const. Infeliz Constantino::-
Dos Voc. El traydor muera,
muera el aleve.
Const. El Pueblo está alterado,
qué novedad lo causa? qué es aquesto?
Sale Osio por la derecha.
Osi. Que habiendo yá sabido los Christianos,
que Ablavio dió á su Principe la muerte,
enmedio de su fuga le alcanzaron,
y le han preso, y ansiosos del castigo
su muerte á voces piden.
Const. El malvado
pagará su delito, los atroces
tormentos que hasta aquí se han empleado
en todos los Christianos, en él solo
han de emplearse hoy, y aun no vengado
quedará mi furór; su infame cuerpo
de las fieras horribles será pasto,
destrozado á mis iras ha de verse,
y siempre sentirá mi ceño ayrado,
que no tenga mil vidas que quitarle
para darle mil muertes al tirano.
Osi. Justo es vuestro dolor, gran Constantino,
y tambien con el mio os acompaño.
Vos perdisteis un hijo; pero un padre
en Crispo á los Christianos ha faltado;
y solo el quedar vos, es el consuelo
que tenemos, Señor, en dolor tanto.
Mas mirád que el castigo y la venganza,
distinta cosa son, no equivocados
sus efectos se vean: el castigo
es á todo delito necesario,
y virtud exercerlo: la venganza
no nos es permitida en ningun caso;
vos sois Juez, y sois padre, y facilmente
ofuscado podeis, Señor, errarlo.
Mi Dios muestras os dió de protegeros,
y será bien mostraros obligado,
haciendole oblacion del sentimiento.
A nuestro Dios, Señor, Dios le llamamos
de las venganzas, no porque se venga
de nosotros por mas que le ofendamos,
sino porque de aquel que nos ofende
nos venga justiciero, recto y sabio.
Remitidle á su mano vuestra ofensa,
que él hará que quedeis desagraviado.
Const. O Misterio! ó Poder! ay, hijo mio!
ay Esposa cruél! qué hay de Lactancio?
Osi. Que partió diligente á obedeceros,
y por instantes se le está aguardando.
Const. Id, Venerable Osio, y al momento
el Senado se junte, y quede franco
á toda Roma, todos alli asistan,
sin distincion de sexos, ni de estados;
pues á todos les toca y pertenece
el asunto que en él tratar aguardo.
Mi madre y mi hija asistan, y conduzcan
á Ablavio de las Guardias custodiado,
para darle el castigo que he resuelto:
Osio, no os detengais.
Osi. Al punto parto.
Los 2. Y en lance tan dificil é importante,
la luz envie el Cielo Soberano.

Vase Osio por la derecha, y Constantino por la izquierda, y se descubre mutacion de carcel, y sale Ablavio como asombrado.

Ablav. Funesta, horrible mansion,
pavorosa arquitectura,
donde encuentra el delinquente
antes que la muerte tumba;
si he de acabar á los filos
del delito que me acusa;
por qué con nuevos tormentos
mi infelice fin me anuncias?
cómo, Dioses, me dexais
en tan triste desventura,
quando solo por vosotros
intenté accion tan perjura?
parece que abren la puerta,
el cabello se espeluza,
porque sin duda al suplicio
me lleva mi ira sañuda.
O! aborrecidos Christianos,
yá de mi soberbia triunfa
vuestra humildad! por vosotros
me sucede tal injuria.
Apenas aliento.

Sale Elena por la izquierda.

Elen. Pude
por aquesta puerta oculta,
hasta aqui llegar. *Ablav.* Elena
es esta, sin duda busca
ocasion para vengarse
por su mano de mi injuria:
fuerte pesar! *Elen.* Aqui está;
aunque pena tan injusta
me ocasionó tu rencor,
de cuyo tormento nunca
conseguirá el largo tiempo
ver mis lagrimas enjutas;
por tener mas que ofrecerle
á mi Dios, y porque cumpla
perdonando al enemigo, (1)
lo que manda la ley suya;
vengo á decirte, que á penas
vieres que en el mar sepulta
sus rayos el Sol, que estés
prevenido, que á esta obscura
mansion yo vendré á sacarte,
teniendo quien te conduzca
hasta las puertas de Roma,
para que de la ira huyas
de Constantino; y el Cielo
te ampare: y yá que perturba
con la tragedia de Crispo
mi gusto; tú el tuyo busca,
á donde desconocido
esté tu vida segura.
Y á Dios, que quiera alumbrarte
el errór en que te ofuscas. (2)

Ablav. Qué es esto que por mi pasa?
quando pensé que sañuda
me venia á dar la muerte,
darme la vida procura?
pero la otra puerta abren,
si hará mi desgracia injusta,
que antes que Elena me libre,
al suplicio me conduzcan? (3)
pero Fausta: ay infeliz!
temo que el rencor la dura,
y busca mi muerte. *Faust.* Ablavio,
no el venir aqui atribuias
á efecto de rigór, pues
solo he venido en tu busca
para decirte; que aunque
me encontrastes iracunda
quando á Crispo diste muerte,
fué por vér que nos escuchan
la madre de Constantino,
y su hija, y mi cordura
para desmentir sospechas,
se valió de aquella industria.
Pero viendo que estás preso,
y ser preciso que sufras
los efectos del castigo
de la que imaginan culpa,
he dispuesto ya los medios,
para que burles sus furias;
y asi te vengo á librar.

Ablav. Qué es lo que escucho, venturas?
luego no estais enojada?

Faust. Yo enojada? qué locura!
te estoy muy agradecida, (4)
de que la fineza tuya
á Crispo diese la muerte.

Ablav. Tu gusto mi fé procura.

Faust. Y me le diste cumplido,
y pagartelo no escusa
mi agradecimiento: asi (5)
mas mi engaño le asegura.

Ablav. Solo servirte deseo.

Faust. Y lo consigues, no hay duda.
Vamos, que en la dilacion
nuestro intento se aventura.

Ablav. Mas pronto Fausta me libra,
que Elena, grande fortuna!

Ha tomado Fausta á Ablavio de la mano, y le ha llevado hasta la puerta por donde salió, y alli le para, teniendole de la mano.

Faust. Yá estás, Ablavio, á la puerta,
que de esta mansion obscura

te

(1) *Diligite inimicos vestros. &c.* San Math. (2) *Vase.* (3) *Sale Fausta por la derech* (4) *Con falsedad.* (5) *Ap.*

te libra : ahora falta abrir
otra que mas asegura
el principio de mis dichas,
y el fin de las penas tuyas.
Ablav. Qual es, Señora?
Faust. Tu pecho. *Ablav.* Ay de mi!
Saca Fausta el cuchillo que tomó de la mesa, y al ir á herir á Ablavio, sale Emilio por medio de los dos, que los divide, y detrás Soldados.
Emil. Ablavio. *Faust.* Qué furia!
Emil. Vos aqui, Señora? *Faus.* Si,
que vista la fiera culpa
de Ablavio, á decirle entré
se prevenga á la sañuda
crueldad de un castigo horrible.
El orden que traeis se cumpla.
Ablav. Muger despechada!
Emil. El Cesar
ha mandado te conduzcan
al Senado.
Ablav. A morir voy,
pague mi maldad perjura
lo que debe: ó! falsos Dioses,
causa de mis desventuras!
Le llevan los Soldados, y se descubre el Senado: Constantino en su Trono con manto, cetro, y laurel: á sus lados Elena, y la Princesa, los Senadores en sus asientos, y á los lados el mayor numero que se pueda de hombres, mugeres y Soldados; y Osio junto á Elena en pie.
Const. Senado Ilustre de Roma,
cuya esclarecida fama
al Orbe todo dá envidia
sin que consiga imitarla:
Elena, Madre y Señora:
cuya virtud os ensalza
por af ble, y por humilde
á ser de todos amada:
querida hija, que siguiendo
de Elena la noble pauta,
generalmente consigues
ser de todos aclamada:
Osio, varon venerable,
en quien se vén vinculadas
la ciencia y la santidad,
pues eres perfecto en ambas:
Pueblo Romano, Soldados,
y quantos aqui se hallan,
oídme todos, pues á todos
hoy Constantino les habla
deseoso, que en vuestros pechos
se eternicen sus palabras.
Bien sabeis como gloriosas
mis nunca vencidas armas
en tranquila posesion
me pusieron, derrotadas
las soberbias ambiciones,
que el Imperio me usurpaban,
que mis aplausos, mis triunfos,
y mis victorias las canta
la fama, pues á mi nombre
aplaude con alabanzas.
Pues no penseis que merezco
dignamente que me aplaudan:
lisonjas son sus aplausos,
su aclamacion accion vana,
pues no hay meritos bastantes
en mi, sobre que recaigan.
Pero porque haberlos pueda,
y que me alaben con causa;
todo el Orbe me esté atento,
porque hoy la mayor hazaña
voy á executar, la qual
no fué hasta ahora practicada
de otro Emperador; yo soy
el primero que la ensaya,
y espero que mi exemplar,
exemplar á muchos haga.
Yo he resuelto firmemente
seguir á la Sacrosanta,
Iglesia, siendo Christiano,
y que las puras y claras
aguas del Bautismo laven
las negras horrendas manchas,
que la falsa idolatría
imprimir pudo en mi alma.
La Religion verdadera
del mismo Dios enseñada,
quiero seguir, pues es ella
la segura y la acertada
para la felicidad
que el inmenso Dios nos guarda.
Los Dioses á quien adoran
los Gentiles, solo trazan
la ruina de los mortales;
pues la sangre derramada
en humanos Sacrificios,
solamente les agrada;
y Jesu-Christo amoroso,
toda la suya derrama,
por redimir con su muerte
la naturaleza humana.
Pues quién no ha de conocer
quan distinta es la distancia
de los que buscan la ruina
al que de ella nos restaura?
muchos divinos auxilios
he debido á su eficacia,
me dio el signo de la Cruz,
que tantos triunfos me gana;

se me presentó entre sueños
para darme confianza;
me hizo ver á Pedro, y Pablo (1)
para que mas me alentaran,
y con otras maravillas
(que no refiero por tantas)
al bien que buscar debia
yo, él amoroso me llama.
Pues cómo he de serle ingrato?
cómo de ceguedad tanta
á la luz del desengaño
podré yá volver la cara?
Christiano quiero ser, hijos,
logre yo ventura tanta,
pues entre todas las dichas,
esta es la dicha mas alta.
Y no porque yo lo sea
creais que violencia os haga
á que lo seais vosotros,
porque no ha de ser forzada
la Religion, ha de ser
admitida voluntaria;
seguid la que os pareciere,
que yo tengo confianza,
que si dais algun pequeño
consentimiento á las claras
luces, con que ha iluminado
el Orbe; las nieblas falsas
desterreis, y me seais
compañeros en su santa
fé, y coherederos felices
de su gloria soberana.
Y si acaso no quereis
que sea vuestro Monarca
siendo Christiano, yo dexo
con resolucion bizarra (2)
el Imperio, el manto augusto
sirva de alfombra á mis plantas, (3)
el Cetro, y laurel de triunfos,
que mi ardiente zelo arrastra,
que mas quiero ser Christiano
pobre, que Dueño de quantas
Coronas el Orbe encierra
en su dilatado mapa:
pues si Dios me dixo en sueños,
que conquistar me faltaba
el mayor Imperio, y este
es la gloria destinada
á los que en su Santa Ley
le reconocen y aman;
este solamente quiero,
solo á este buscan mis ansias:
y pues que para seguirle,
por su misma boca manda
nos despojemos de todo;
viene á serme de importancia
aliviarme de este modo
de una tan pesada carga.
Y asi, Senado, Patricios,
Pueblo, Nobleza Romana,
Milicia, y quantos oís
el eco de mis palabras;
sabéd que Christiano soy,
que profeso la Ley Santa
de Jesu-Christo, nacido
de purisimas entrañas;
y que aunque el Imperio pierda,
aunque mi vida arriesgada
se vea, aunque perseguido
duros martirios pasára,
crueles tormentos sufriera,
y baldones aguantára;
lo he de confesar á voces;
pues por mas gloriosa hazaña,
Christiano soy, y he de serlo
si mil vidas me costára.

Voc. Viva nuestro Emperador,
pues la verdad nos aclara.

Otr. Viva quien siendo Christiano,
que mudemos Ley no manda.

Tod. Viva triunfante y glorioso
en el Trono edades largas.

Elen. Dichosa yo, hijo querido,
pues mis suplicas postradas
oyó el Cielo. *Prin.* Padre mio,
dád al Cielo muchas gracias,
porque os ha desengañado.

Cai. El Pueblo todo os aclama,
aunque mudais Religion.

Lel. Y mas viendo la templanza,
con que dexais al arbitrio
de cada uno mudarla,
ó seguir la que tenia.

Osi. El placer de mi me saca;
dichoso dia! *Const.* Mas antes
hacéd, que á Ablavio aqui traigan,
para que le dé el castigo.

Osi. Señor::-

Const. No me digais nada.

Lel. Ablavio llega.

Elen. No pude (4)
hacer lo que deseaba.

Sale Emilio y Soldados, que traen á Ablavio.

Ablav. Yá llegó mi muerte, Cielos!

Const. Temerás con arta causa
mi rigór, porque mereces
la muerte mas inhumana
por tu delito exêcrable;
pues no temas, que te ampara
la nueva Ley que profeso,

que

[illegible] Cavire Carta Santa fol. [illegible] (2) Se baxa del Trono. (3) Se le quita, y le arroja. (4) Ap.

que prohibe las venganzas,
como Osio me dixo: siendo
Gentil, cierto es me vengára,
mas siendo Christiano no:
yo te perdono, levanta
á mis brazos, y esta sea
la primera prueba rara
de mi resignacion; pues
mi sentimiento le guarda
mi pecho para la pena,
sin arbitrio de vengarla.
Ablav. O! Constantino glorioso,
dexa que bese tus plantas,
por tu piedad; y pues veo,
que la Religion Christiana
es sola la que obrar puede
maravillas tan estrañas;
desde hoy la sigo, abjurando
la Gentilica por falsa.
Const. Dichoso tú si tal haces:
Quinto que preso le guardan,
porque darme muerte quiso,
libertád.
Ablav. Sin causa se halla
padeciendo, pues yo fuí
quien darte muerte intentaba,
y nuevo perdon te pido.
Const. Yo te le concedo: á Fausta
id á ver, madre, y decidla
mi resolucion; templádla,
en tanto que yo la veo.
O lo que Lactancio tarda.
Sal. Lac. Señor, el Papa Sylvestre,
casi á las puertas se halla
de Roma.
Elen. Osi. y Prin. Qué feliz nueva!
Const. Pues entre tanto que vaya
á hecharme á sus pies, será
justo que protesta haga
humilde, atento y postrado,
y que diga en voces altas. (1)
Este infiel desconocido,
que negó á su Criador,
hoy á buscarte, Señor,
á tus puertas ha venido.
Merezca ser atendido,
pues vino en conocimiento
de su yerro, con intento
de ofreceros la disculpa:
y asi no mireis mi culpa,
sino mi arrepentimiento.
Grande fué, Señor, mi errór,
y aunque pudiera temer,
me alienta, Señor, saber
que tu piedad es mayor.
No porque soy pecador
dudo me perdonarás,
antes me recibirás,
admitiendo mis disculpas;
que aunque son muchas mis culpas,
tu misericordia es mas.
De todas arrepentido,
lleno de angustia y dolor,
humildemente, Señor,
que me perdones te pido.
Quisiera no haber nacido
por no llegar á ofenderte,
mas pues llego á conocerte
en tan amable contienda;
antes que desde hoy te ofenda,
quiero mil veces la muerte.
Y asi para que yo mismo
no me llegue á aborrecer,
hoy pretendo renacer
en las aguas del Bautismo.
De mi culpa el ciego abismo
labrarán con eficacia:
y libre de la desgracia,
por tu piedad y caricia,
las manchas de mi malicia
las purifique su gracia.
Y para que á merecer
llegue yo tesoro tanto,
creo firmemente quanto
la Iglesia manda creer:
sus Misterios defender
ofrezco á la fé leal,
y con valór sin igual
defenderé con mi vida;
fué MARIA Concebida
sin pecado Original.
Con esta declaracion,
que hace mi fé verdadera,
á la dicha que me espera,
guiádme, insigne varon. (2)
Yá alienta mi corazon
de su justo desconsuelo;
pues vá á conseguir mi anhelo
tanto favór y bien tanto;
puesto que el Bautismo Santo
es la puerta para el Cielo.
Osi. Yo espero, gran Constantino,
que logres dicha tan alta.
Elen. Feliz Madre la que dia
tan gustoso ver alcanza.
Prin. Ay padre! con tal ventura
yá mi corazon descansa.
Const. Ay Crispo! que ni un instante
de mi memoria te apartas.
Lac. Feliz dia.

(1) *Se pone de rodillas.* (2) *A Osio.*

Voc. Constantino.
viva por edades largas.
Const. Vamos al Templo, que juzgo,
que mis venturas se tardan.
Elen. Vamos, porque alli rendidos
todos á Dios demos gracias,
que el Emperador primero,
que respeta su Ley Santa
es Constantino mi hijo.
Todos. Vamos, y las voces varias
sus aclamaciones sigan,
repitiendo en su alabanza:
el Christiano Constantino,
viva por edades largas.

FIN.

Barcelona: Por Juan Francisco Piferrer, Impresor de S.M., vendese en su Libreria administrada por Juan Sellent: y en Madrid en la de Quiroga.